

El gozo de encontrar a Jesús

*El gozo de
encontrar a
Jesús*

Él saciará todas tus necesidades

Dr. Bill Bright

La misión de EDITORIAL VIDA es proporcionar los recursos necesarios a fin de alcanzar a las personas para Jesucristo y ayudarlas a crecer en su fe.

EL GOZO DE ENCONTRAR A JESÚS

Edición en español publicada por Editorial Vida - 2007 © 2007 Editorial Vida

Miami, Florida

Publicado originalmente en inglés bajo el título:

The Joy of Finding Jesus

por Cook Communications Ministries © 2005 por Bill Bright

Traducción: *Karen Síles Arias*

Edición: *Jorge Arias Hernández*

Diseño de cubierta: *Pablo Snyder*

Diseño interior; *A&W Publishing Electronic Services, Inc.*

Reservados todos los derechos. A menos que se señale lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de La Santa Biblia Nueva Versión Internacional ©1999 por Sociedad Bíblica Internacional.

Usadas con permiso.

ISBN-10: 0-8297-5087-8 ISBN-13: 978-0-8297-5087-4

Categoría: RELIGIÓN/Vida cristiana/Crecimiento personal

Impreso en Estados Unidos de América Printed in the United States of America

Dedicatoria

SOCIOS FUNDADORES A NIVEL MUNDIAL

La Fundación de Medios de Comunicación Bright continúa los variados servicios ministeriales de Bill y Vonette Bright para las generaciones del futuro. Dios ha tocado e inspirado a los Bright por medio de la vocación ministerial de escritores a través de los siglos. Asimismo, ellos desean transmitir el mensaje de Dios en Cristo Jesús como lo han vivido, en procura de inspirar, instruir y transformar vidas, y así ayudar a cumplir la Gran Comisión cada año hasta el regreso de nuestro Señor.

Muchos amigos generosos han orado y se han sacrificado para dar su apoyo a la Fundación de Medios de Comunicación Bright en lo referente a la cultura, al trabajo creativo en imprenta y en medios electrónicos. Las siguientes personas, específicamente, han ayudado a establecer la fundación. Estos amigos especiales siempre serán conocidos como los Socios Fundadores a nivel mundial de la Fundación de Medios de Comunicación Bright.

Billy Christie Heavener y familia

Stuart y Debra Sue Irby y familia

*Edward E. Haddock fr., Edye Murphy-Haddock,
y la familia Haddock*

Reconocimientos

Tuve el privilegio de convivir cincuenta y cuatro años, seis meses y veinte días de vida matrimonial con un hombre que amaba a Jesús apasionadamente y le servía fiel y rectamente. Seis meses antes de su partida, Bill comenzó lo que se ha convertido en la serie «El gozo de conocer a Dios». Era su deseo entregar a las futuras generaciones el conocimiento de verdades espirituales que Dios le había dado, para que ellos también pudieran descubrir su magnificencia y vivieran el maravilloso plan que él tiene para sus vidas.

La serie «El gozo de conocer a Dios» es una colección de los diez máximos mensajes transformadores de vidas, de Bill Bright. Millones de personas alrededor del mundo se han beneficiado enormemente con estas verdades espirituales, y viven ahora la apasionante aventura cristiana que Dios desea para cada uno de nosotros.

En nombre de Bill, quiero agradecer al siguiente equipo: Jim Brannlett, Rebecca Cotton, Eric Metaxas, Sheryl Moon, Cecil Price, Michael Richardson, Eric Stanford y Rob Suggs quienes ayudaron en la investigación, recopilación, edición y descifrado de los manuscritos.

También deseo agradecer a los antiguos amigos de Bill y asociados de Campus Crusade, Bailey Marks y Ted Martin, que con cuidado y precisión revisaron los escritos y manuscritos en su corrección y exactitud.

Bill estaba profundamente agradecido con Bob Angelotti y Don Stillman del Allegiant Marketing Group, por alentado a producir esta serie y por su habilidad en facilitar su distribución a tantas personas.

Un agradecimiento especial a Cook Communications ya su equipo de dedicados profesionales que se asociaron con Bright Media Foundation en esta aventura, así como a Steve Laube quien nos conjuntó.

y finalmente, pero no por ello menos importante, deseo expresar mi aprecio a Helmut Teichert, que trabajó fiel y diligentemente supervisando este grupo para que la visión de Bill se hiciera realidad, ya John Nill, Director Ejecutivo de Bright Media, que me ha ayudado a superar los muchos retos a lo largo de este viaje.

Como resultado del trabajo arduo de tantos, y especialmente de la promesa maravillosa de la gracia de nuestro Señor, confío en que multitudes alrededor del mundo experimentarán el más grande gozo al conocer a Dios y sus caminos con mayor plenitud.

Con un corazón agradecido, VONETIE, LA SEÑORA DE BILL BRIGHT

Índice

Prólogo	- 6 -
Capítulo 1- El hombre que cambió la historia	- 7 -
Capítulo 2- Un amigo en todo tiempo.....	- 14 -
CAPÍTULO 3- Un regalo para cada necesidad	- 20 -
Capítulo cuatro- Una decisión para toda la vida	- 26 -
.Capítulo cinco- Un propósito para cada momento	- 32 -
Capítulo cinco- Un propósito para cada momento	- 33 -
Capítulo seis- Una luz para todo camino	- 40 -
Capítulo siete- Un Rey para toda la eternidad	- 48 -
Capítulo ocho- ¡Vívelo!.....	- 52 -
Guía del lector	- 55 -
Apéndice A- ¿Le gustaría conocer a Dios personalmente?	- 58 -
Apéndice B- El encontrar a Jesús en la Palabra de Dios	- 64 -

Prólogo

Si existe alguien capacitado para hablar del «gozo de encontrar a Jesús», es el extinto Bill Bright. Como fundador del Campus Crusade for Christ, Bill creó el ministerio cristiano más grande en el mundo; pero su verdadero legado son los millones de personas que condujo a la fe en Jesús, ya sea personal o colectivamente.

Conocí a Bill en el año 1974, mientras servía, por un corto plazo, como estudiante misionero en el Japón. Cuando regresé a California, a menudo solía manejar hasta la sede de la Arrowhead Springs para obtener sabiduría de este gigante espiritual. Con el paso de los años, nuestras conversaciones fueron cruciales en mi desarrollo como líder; extrañaré intensamente sus consejos y su amistad.

Aparte de mi propio padre, no puedo pensar en otra persona que me haya influenciado más que Bill Bright. Él me enseñó el poder de una fe visionaria. Bill creía en un Dios grande, por eso soñaba en grande y se arriesgaba. Dios honró esa fe una y otra vez. Bill me enseñó que esas simples herramientas cambian el mundo. Millones de personas ahora tienen fe en Cristo, debido a su película JESÚS, al folleto de Las Cuatro Verdades Espirituales Y otros.

Creo que ningún otro líder cristiano del siglo veinte entendía mejor la Gran Comisión, y la tomaba más en serio, que Bill Bright. Él fue un cristiano de nivel mundial, un apasionado por la total gloria de Dios. Quizás la mejor lección que Bill enseñó fue el poder de rendirse por completo a Dios. Años atrás, le pregunté: «¿Por qué crees que Dios ha usado y ha bendecido tanto tu vida?». El me contó una historia, la cual había relatado una y otra vez alrededor del mundo: «Cuando yo era joven, hice un contrato con Dios. Literalmente lo escribí y firmé con mi nombre al final. Este decía: "De ahora en adelante, soy un esclavo de Jesucristo"».

Los titulares a toda plana que anunciaron la muerte de Bill Bright pudieron ser pocos, pero estoy seguro de que millones de millones anunciaron su llegada al cielo.

Rick Warren

Capítulo 1- El hombre que cambió la historia

Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre- Jesucristo

Me gustaría plantearle una pregunta que he hecho a millones de personas en todo el mundo; a personas de todas las religiones: ¿Quién, en su opinión, es la personalidad más sobresaliente de todos los tiempos? ¿Quién es el líder más grande? ¿Quién es el maestro más grande? ¿Quién le ha hecho el bien más grande a la humanidad y ha vivido la vida más santa?

Visite cualquier parte del mundo actual, hable con personas de cualquier religión, o que no pertenecen a ninguna. No importa cuan comprometidos puedan estar con una religión en particular, si conocen algo de los hechos, admitirán que nunca ha habido un hombre que haya caminado en el planeta tierra comparable a Jesús de Nazareth.

Sin duda alguna, su personalidad es única en todos los tiempos: un hombre que cambió el curso de la historia tan dramáticamente que nada quedó intacto a su influjo. En casi todos los países del globo, la página principal de los periódicos lo destacan, ello se debe a que cada fecha se establece a partir del día de su nacimiento hace mas de dos mil años.

Cientos de años antes del nacimiento de Jesús, las Escrituras registraron las palabras de los grandes profetas de Israel que profetizaban su venida. El Antiguo Testamento, escrito por muchos hombres y mujeres en un lapso de quince siglos, contiene más de trescientas profecías, en las que se detalla su venida, nacimiento, muerte y resurrección.

La vida que Jesús llevó, los milagros que realizó, las palabras que predicó, su muerte en la cruz, su resurrección, su ascensión al cielo; todo esto señala el hecho de que él no era simplemente un hombre.

La vida que Jesús llevó, los milagros que realizó, las palabras que predicó, su muerte en la cruz, su resurrección, su ascensión al cielo; todo esto señala el hecho de que él no era simplemente un hombre.

En Juan 10:30 Jesús dijo: «El Padre y yo somos uno». Y en Juan 14:6 está escrito que Jesús dijo «Nadie llega al Padre sino por mí». También dice: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» Juan 14:9.

¡Estas son afirmaciones atrevidas! Este hombre no era solo un gran hombre; él era Dios encarnado. ¿Quién puede comprender tal cosa?

Averigüe sobre la vida y la influencia de Jesucristo y notará que su mensaje siempre produce un gran cambio en la vida de la gente y de las naciones. A cualquier lugar que ha llegado su mensaje la esclavitud ha sido abolida. Se han decretado leyes sobre el trabajo infantil. Se han establecido

instituciones de enseñanza superior. Se han construido hospitales. La santidad del matrimonio se ha reconocido, así como los derechos de las mujeres. Y se han hecho otra gran cantidad de cambios por el bien de la humanidad.

No solamente no ha existido nadie como el incomparable Jesús, sino que nadie más ha cambiado tan dramáticamente tantas vidas, causado tantas transformaciones o impactado tantos continentes y culturas. El mismo calendario que rige nuestras vidas se define por su breve vida, el cual se basa en «el año de nuestro Señor». Grandes descubrimientos de nuevas tierras han sido causados por misioneros en búsqueda de otras personas y pueblos a quienes hablarles sobre él. Movimientos sociales, avances educativos, y la abolición de la esclavitud han sido estimulados por hombres y mujeres transformados por este galileo sin igual.

Claramente, él es el motor de los últimos dos milenios de este mundo. Los historiadores no discuten esto. El mundo fue transformado para siempre aquella mañana, cuando se escuchó por primera vez el llanto de un niño en un pesebre improvisado, en una ciudad remota de una nación oprimida y cautiva. Al vivir como un humilde aldeano, cuando adulto no ocupó ningún trono; ninguno terrenal, al menos, sino que vivió como un hombre del pueblo.

Se han escrito más libros sobre Jesús que de cualquier otro ser humano que haya vivido

Aun más, el verdadero poder de su nombre se destinó para derrocar al imperio más extendido y sólido del mundo que halla existido alguna vez, el Imperio Romano. A pesar de que Jesús nunca atravesó los límites de su pequeño territorio, su mensaje llegaría a cada rincón del mundo. El nunca escribió un libro, con todo, sus palabras son las más conocidas y estudiadas del mundo. Se conoce relativamente poco sobre su vida, solo las obras y palabras provenientes de unos pocos meses de los treinta y tantos años que vivió; sin embargo, se han escrito más libros sobre él que de cualquier otro ser humano que haya vivido.

Su maravillosa luz penetra las tinieblas de cada siglo y de cada rincón de nuestro mundo. No obstante, a veces la luz solar es demasiado poderosa para los ojos humanos, entonces evaluamos su brillo por su iluminación de todo lo que toca. De la misma manera, al examinar su impacto en la vida de cada individuo, podemos comprender la grandeza de Jesús.

Vidas brillantes

Permítame contarle una historia, Había un hombre llamado Lew Wallace, quien era un famoso general y un genio literario. Había laborado como gobernador de Nuevo México.

El general Wallace era además un ateo declarado. Un día, su amigo Robert Ingersoll le propuso una idea. ¿Por qué no escribes un libro que pruebe que Jesús nunca existió? ¿Por qué no demostrar que el cristianismo, la principal fe del mundo, se basa en un mito? «Sería una pieza maestra», dijo Ingersoll, «y una forma de acabar con la estupidez de la existencia del supuesto Cristo».

El gozo de encontrar a Jesús

Esta idea le pareció genial al general Wallace, así que se dirigió a la biblioteca a iniciar su investigación, El general se comprometió con este ambicioso proyecto por dos años. Investigó y estudió en las principales bibliotecas de Europa y América. ¿Su objetivo? Encontrar información que destruyera de una vez el cristianismo y demostrar que sabía que era una farsa.

Pero algo falló en su plan. No había escrito mucho del segundo capítulo cuando sucedió algo angustiante. Su investigación logró lo opuesto a lo que esperaba: en realidad le dio una evidencia sólida e irrefutable de que Jesucristo era el Hijo de Dios. Su integridad intelectual lo forzó a reconocer que Jesucristo era histórico así como Julio Cesar o Sócrates.

Jesús era verdadero; la evidencia estaba clara. Y las implicaciones eran aun más sorprendentes: Si este hombre en verdad era real, lo era también su señorío. Solo podía ser un mito o ser un Maestro, no ambas cosas. Aquí no hay término medio.

Estaba claro para Wallace que Jesucristo no era un mito. El general cayó inmediatamente de rodillas y gritó: «Mi Señor y mi Dios».

«Hacia el amanecer la luz quebrantó mi alma», escribió más tarde, «Entré a mi habitación, desperté a mi esposa y le dije que había recibido a Jesús como mi Señor y Salvador». Ella sonrió y le dijo que lo que había sucedido no era más que la respuesta a su oración. Había orado para que su esposo fuera como Saulo de Tarso, quien comenzó lanzando piedras y terminó entregando su vida al Salvador.

Como usted verá, Saulo, quien llegó a ser conocido como el apóstol Pablo, cayó en cuenta de que si las personas con seriedad y honestidad buscaran llegar a fondo en el tema de Jesús, inevitablemente se inclinarían ante él como su Señor. Por ejemplo, Pablo predicaba a los habitantes de Berea, quienes «recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba. Muchos de los judíos creyeron, y también un buen número de griegos, incluso mujeres distinguidas y no pocos hombres» (Hechos 17:11-12).

El general Wallace no solamente se hizo cristiano, sino que más tarde, de hecho escribió un gran libro, una pieza maestra, tal como lo predijo Ingersoll.

La llamó Ben-Hur: A Tale of the Christ. Es un bello y devoto trabajo, una de las grandes novelas que se han escrito concernientes a la vida y época de Cristo, en la cual Wallace testifica el conocimiento que había adquirido de Jesús, del Jesús auténtico.

¿Por qué no escribes un libro que pruebe que Jesús nunca existió?

He aquí otra historia de la vida real sobre un joven abogado llamado Frank Morrison. El se planteó, específicamente, refutar la resurrección de Cristo. Sin embargo, al examinar la evidencia histórica, cayó precisamente en la conclusión opuesta; una por una, cada teoría que pudiera emplearse para negar la resurrección, fue quitada de en medio. Finalmente, Morrison concluyó que verdaderamente Jesús había resucitado. Para Morrison, también, hubo implicaciones en su propia vida que no podía pasar por alto. Entonces, él también, se inclinó ante su Señor y Salvador y completó un libro muy

diferente del que había decidido escribir en principio. Se denominó: ¿Quién movió la piedra? Esta obra permanece hasta hoy como una clásica y persuasiva defensa de la resurrección Pascual de Nuestro Señor.

¿Busca aún el hombre sabio a Jesús?

Se nos cuenta que cuando Jesús nació, unos hombres del Oriente viajaron grandes distancias para ver al niño y para conocer la verdad. A esos hombres los conocemos como los sabios y me alegra decir que hombres y mujeres sabios de hoy todavía investigan las afirmaciones de Jesús. Y, al igual que estos antiguos intelectuales, se inclinan ante él como su Señor.

Verá usted, los escépticos no pueden estar más equivocados en su suposición de que únicamente las personas sencillas siguen a Cristo. No es verdad que los científicos y los estudiosos deben negar cualquier creencia en milagros o en lo sobrenatural. Si profundizaran un poco en la historia de sus propios campos de investigación, descubrirían que muchos de los hombres y de las mujeres mas brillantes han puesto su vida ante Jesucristo, quien dice: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» Juan 14:6. Genios como Isaac Newton y Blaise Pascal, fundadores de teorías matemáticas y científicas completas, sabían que él era verdadero, tan cierto como cualquier ecuación que pudieran inventar.

De manera similar, el extinto C. S. Lewis, un profesor de la Universidad de Oxford, fue un agnóstico declarado. Él negó la deidad de Cristo durante muchos años. Pero, eventualmente, él también se sometió a Jesús como su Señor y Salvador después de estudiar la apabullante evidencia de la deidad de Cristo. Tal como llegó a comprender, el Señor lo había perseguido hasta que no tuviera otra opción que rendirse a él completamente. Franqueza intelectual se requirió para que él admitiera que Dios existe. A partir de ahí, Lewis se sintió forzado a seguir el camino del razonamiento, hasta que llegó a la conclusión de que ese Dios solo podía conocerse por medio de su hijo Jesucristo. Posteriormente, este hombre dedicó gran parte del resto de su vida a escribir libros, para ayudarle al mundo a llegar a la misma conclusión. En su libro, Mere Christianity, hizo esta famosa declaración:

Un hombre que es solamente un hombre y dice el tipo de cosas que Jesús dijo no sería un gran maestro de la moral. Sería un lunático, en el nivel de un hombre que se cree un huevo hervido, o bien sería Satanás. Usted debe decidir: o una u otra: era y es el Hijo de Dios o bien un loco o algo peor. Usted puede gritarle como a un tonto, puede escupirlo y matarlo como a un demonio, o puede caer a sus pies y llamarlo Señor y Dios. Pero no vengamos con condescendencias insensatas de que era un gran maestro humano. Él no nos dejó esa opción. Así nos lo propuso.

No he llegado a conocer a una persona que haya considerado sinceramente la apabullante evidencia concerniente a Jesús de Nazareth y que no admita que él es el Hijo de Dios.

No tenemos una opción disponible para descartar a Jesús como un maestro elocuente, como tantos en el mundo lo hacen. El general Wallace y Frank Morrison reconocieron este mismo principio. Él era el Hijo de Dios, tal

como él lo afirmó, o bien, era alguien indigno de discusión.

¿Por qué? Porque él no entregó simplemente pensamientos edificantes en sus enseñanzas. El proclamó ser Dios encarnado, el Señor del universo. Ningún simple maestro respetable hubiera dicho tal cosa. Hay, por consiguiente, tres opciones de su identidad. El era un lunático o un mentiroso, o era, por predestinación, quien se había proclamado ser: el Señor y Maestro de la creación.

John Singleton Copley, reconocido como una de las más grandes mentes en el ámbito legal de la historia británica, comentó: «Conozco muy bien lo que es la evidencia, y le diré que la evidencia de la resurrección nunca ha sido destruida».

No he llegado a conocer a una persona que haya considerado sinceramente la apabullante evidencia concerniente a Jesús de Nazareth y que no admita que él es el Hijo de Dios. Las personas no creyentes a menudo admiten que no han dedicado tiempo a la lectura de la Biblia, o a considerar los hechos históricos referentes a Jesús.

El general Wallace lo hizo, puso a un lado su lapicero y sus dudas. El corazón de Frank Morrison se abrió igual que la tumba que había investigado. Igualmente C.S. Lewis gastó el resto de su vida y los vastos recursos de su intelecto ayudando a la gente a percibir con claridad la verdad de Jesús.

Una calle de doble vía

Toda la creación testifica que Jesús es el Señor. Pablo escribió: «El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra» Colosenses 1:15-16.

Se nos está dando, además, una maravillosa esperanza para el futuro: «Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en él todas las cosas, tanto la del cielo como las de la tierra» Efesios 1:9-10.

¿Quién es Jesús de Nazareth para usted? Su respuesta a esta pregunta afecta su vida en la tierra y su vida por toda la eternidad. Ponga a un lado al Buda del budismo, a Mahoma del Islam y de la misma forma, excluya a otros fundadores de su religión, y se producirá un ligero cambio. Pero excluya a Jesús del cristianismo y no quedará nada. Verá, el cristianismo no es filosofía o moral, es una relación personal y dinámica con un Salvador resucitado y vivo. Cualquier persona que le diga algo diferente, le está dando una despreciable falsificación de la verdad. Aléjese de ese tipo de cristianismo. Porque sin Jesús, el Salvador que murió por nuestros pecados y después se levantó del sepulcro y vive hoy, el cristianismo sería peor que cualquier otra cosa.

El cristianismo no es filosofía o moral, es una relación personal y dinámica con un Salvador resucitado y vivo.

Ninguna otra religión proclama que su fundador se ha levantado de la muerte. El cristianismo es único a este respecto. y cualquier argumento de

su validez se levanta y descansa en la resurrección de Jesús de Nazareth. Muchos grandes eruditos han creído y creen en la resurrección. Después de examinar la evidencia de la resurrección de Jesús dada por los escritores de los Evangelios, el extinto Simon Greenleaf, una autoridad en jurisprudencia de la Escuela de Leyes de Harvard, llegó a esta conclusión: «Era por consiguiente imposible, que ellos (refiriéndose a los apóstoles), hubieran podido persistir en afirmar la verdad que' narraban, si Jesús en realidad no se hubiera levantado de los muertos y ellos no hubieran conocido tales hechos como ciertamente conocían cualquier otro hecho». ³

Se me estremece el alma al decirle que cuando usted conoce a Jesús, su vida será hecha nueva totalmente. No estamos hablando sobre algún patrón vacío de un ritual religioso. La fe en Cristo no es una religión del todo. Es una amistad paso a paso y dinámica con el Señor de la eternidad. Conocerlo a él es tan real como conocer a algún miembro de la familia o a un amigo, y es aun más satisfactorio para el alma. Gracias a la resurrección de Jesús, sus seguidores no tendrán que simplemente cumplir con un código moral de un fundador muerto, sino más bien tenemos un contacto vital, dinámico e íntimo con un Señor vivo. Jesucristo vive hoy, y espera con ansias trabajar en las vidas de aquellos que confían y le obedecen.

De hecho Pablo dijo: «Porque para mí el vivir es Cristo» Filipenses 1:2. Él es todo para mí y espero que sea todo para usted.

Oro para que ahora mismo usted sienta el susurro del amoroso Espíritu de Dios, diciendo: «Prueben y vean que el Señor es bueno; dichosos los que en él se refugian» Salmo 34:8.

El salmista también nos insta: «Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón. Encomienda al Señor tu camino; confía en él y él actuará» Salmo 37:4-5.

Las promesas de Dios son absolutas. Están inscritas en los fundamentos de la eternidad, porque él no miente. Y él le ha prometido en estos dos pasajes que cuando usted prueba el gozo infinito del Señor y cuando usted se deleita en él, los deseos más profundos de su corazón se cumplirán. ¿Puede usted imaginar una perspectiva más emocionante que esa?

Usted descubrirá rápidamente, así como yo lo hice hace algunos años, que conocer a Jesús es amarlo. Tal como hemos visto en este capítulo, él es la respuesta a cada pregunta que pueda hacer un alma anhelante. Pero descubriremos que es mucho más que eso. Él y solamente él satisfará cada necesidad de su corazón. El y solo él le dará un plan y un propósito a su vida. Él, y únicamente él, es su destino eterno, cuando admire la gloriosa vida celestial en la que podrá contemplarlo cara a cara.

El descubrimiento de la vida

Para cerrar este capítulo, le pediré que haga dos cosas. Primero, tenga el valor suficiente para responder las preguntas, así como lo hicieron los grandes hombres a quienes nos referimos. ¿Cuáles preguntas tiene acerca de Jesús? ¿Tiene dudas o reservas? Escríbalas todas abajo. Mantenga sus preguntas ante usted. Debido a que toda verdad es su verdad, ninguna de sus preguntas derrumbará su reino. Amigo mío, incontables personas lo han

intentado por cientos de años, y los interrogadores han juntado filas con aquellos que aman a nuestro Señor, o se han desvanecido en la oscuridad. Si usted desea investigar sobre las enseñanzas de Jesús, le recomiendo que traiga sus preguntas a www.Jesus-factorfiction.com.

Segundo, pruebe y vea. Buscar los hechos es beneficioso para la mente, pero su corazón debe también encontrar al único Jesús. Clame en los dos pasajes de Salmos mencionados anteriormente. Si usted es creyente, pídale al Señor Jesús que habite en usted más intensamente, y como nunca antes. Si usted no es creyente, y si su corazón y su mente concuerdan con la realidad y la bondad de Dios, entonces el capítulo 4 le ofrece la oportunidad de tomar una decisión. El apéndice al final de este libro además le da la oportunidad de examinar cuatro principios espirituales confinantes que gobiernan nuestro universo. Permítasenos establecer algo en este recorrido, en la búsqueda del gran descubrimiento de la vida, al amigo que determinará todo sobre usted. Es un placer para mí presentarle al más poderoso Señor y maravilloso compañero que cualquier hombre, mujer o niño ha tenido alguna vez: el único Señor Jesucristo.

Capítulo 2- Un amigo en todo tiempo

Dios, el padre, nos dice que aquellos que demuestran amor por su hijo son herederos de su reino.

Se cuenta la historia de un hombre que murió viejo y muy rico. Una gran cantidad de amigos y parientes se reunieron para su funeral. A pesar de que era un hombre amable y generoso, se encontraba rodeado por herederos que estaban más interesados en sus posesiones que en su persona. Este es, a menudo, el caso de los hombres y mujeres adinerados.

Había gran expectativa y discusión sobre el futuro del patrimonio, porque parecía que el anciano había muerto sin una última voluntad y sin testamento. Usted podrá imaginar el conflicto, y las palabras acaloradas que se intercambiaron. Su hijo tenía un abogado, su hija tenía el suyo, y los familiares tenían sus propias demandas. La casa estaba llena de antigüedades y tesoros artísticos, y cada reclamante tenía un blanco en especial. El total y perjudicial embrollo fue enviado al sistema legal. Se dividieron y separaron todos los tesoros y el mobiliario de la gran mansión. La riqueza fue distribuida en muchas direcciones.

Cuando casi todo se lo habían llevado, y la mansión era un cascarón vacío, una tímida enfermera anciana regresó para hacer una modesta solicitud. Preguntó por un antiguo retrato polvoriento y abandonado, del hijo mayor del anciano. Él había sido un hijo al cual la enfermera había ayudado a criar desde su infancia, un hijo que había muerto hace años en la guerra. Ella atesoraba la memoria del joven y quería su pintura.

A nadie parecía importarles el viejo lienzo; no tenía valor en el mercado. Entonces la enfermera obtuvo el permiso. Pero cuando se desmontó la pintura de la pared del salón, se notó una protuberancia en el lienzo. El ejecutor testamentario, curioso, observó detrás del marco y descubrió: ¡El testamento perdido del anciano! Ocurrió que consistía en algo muy simple: El anciano deseaba que toda su fortuna, fuera destinada a la persona que demostrara amor y afecto por su hijo, quien quiera que fuera, al reclamar el retrato. Solo esta persona descubriría el testamento del difunto patriarca.

Dios nos ama con amor eterno, un amor para siempre, y busca nuestro afecto incesantemente

Nuestro mundo es como esos barrenderos que riñen por bagatelas y cazadores de tesoros. Gastamos nuestro tiempo y energía compitiendo por cosas que no perduran. Entretanto, Dios el

Padre nos dice que aquellos que demuestran amor por su Hijo son herederos de su reino. Ellos descubrirán el maravilloso testamento del Padre.

Jesús, su hijo, es nuestro camino al Padre, quien nos ha amado desde el principio. Hemos sido creados específicamente para participar de una maravillosa amistad con él, para ser sus hijos y herederos de su reino. Él dijo: «Con amor eterno te he amado, por eso te sigo con fidelidad» Jeremías 31:3. Lo más asombroso y maravilloso de todo es que él nos ha amado en medio de todo nuestro pecado, de nuestra rebelión, a pesar de todos los hechos que usted y yo hayamos cometido, uno tras otro, que quiebran su corazón amoroso.

Ahora mismo, él nos ama con amor eterno, un amor para siempre, y busca nuestro afecto incesantemente. Para demostrarnos, de una de vez y por todas, cuán profundo y grande es su amor por nosotros, él envió a su Hijo, como su propia imagen en la carne, un retrato viviente de Dios; cuya magnificencia, santidad y poder consumado, colma y trasciende toda comprensión humana. Jesús explicó a sus discípulos: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí. Si ustedes realmente me conocieran, conocerían también a mi Padre. Y ya desde este momento lo conocen y lo han visto» Juan 14:6-7.

Conocer a Jesús

Sin embargo, estas son las buenas noticias: podemos conocer como es Jesús. Podemos conocerlo a través de su palabra, preservada para nosotros en las Santas Escrituras, y podemos conocerlo por medio de su Espíritu Santo, enviado para morar en nosotros, para guiarnos y para nutrirnos espiritualmente.

El primer camino que usted puede tomar para conocer a Jesús es leer al menos una de sus cuatro biografías en la inspirada Palabra de Dios. Aun si usted ha sido seguidor de Jesús por muchos años, le sugiero, con ahínco, que dedique algún tiempo a esto. Todo discípulo dedicado leerá la Palabra devotamente cada día, y se enfocará en los Evangelios regularmente. Si usted es nuevo en Jesús, le recomiendo que comience con el maravilloso Evangelio de Juan, el cuarto de estos cuatro libros.

Todo discípulo dedicado leerá la Palabra de Dios devotamente cada día, y se enfocará en los Evangelios regularmente

Juan fue un joven que conoció y siguió a su Maestro. Muchos años después escribió este libro para nosotros.

Cuando usted conozca mejor al eterno Hijo de Dios, se encontrará con varias características extraordinarias de su personalidad. Deseo destacar seis de ellas en este capítulo.

Él, hombre del pueblo

Quizás el primer rasgo que observamos sobre Jesús es que era «uno de nosotros». Sí, era el Rey de Gloria, el eterno Hijo de Dios. Él estuvo presente en la creación de este mundo. y sin embargo, no hizo su entrada como un emperador victorioso, sino como un niño aldeano indefenso. Nacido y crecido en las circunstancias más humildes, él fue: «quien siendo

por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo, y haciéndose semejante a los seres humanos» Filipenses 2:6-7.

Jesús pudo no haber seleccionado a nadie en el mundo para seguirlo. Aun así, él llamó a hombres del pueblo: pescadores, comerciantes, gente sencilla. Muchos de sus seguidores fueron mujeres, a pesar de que en aquella época y cultura a las mujeres a menudo no se les trataba bien. Él amaba a los niños y ellos le correspondían con su afecto. Cuando algunos de sus seguidores trataron de impedir que los jovencitos lo rodearan, Jesús dijo: «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos» Mateo 19: 14.

Jesús caminó entre gente común, con un amor extraordinario

Fueron campesinos y pescadores quienes escucharon atentamente las enseñanzas de Jesús. Él colocó sus enseñanzas poco Jesús caminó entre gente común comunes en empaques comunes, al hablar sobre siembras, redes de mano, trabajo en viñedos y celebraciones de bodas.

En cada aspecto, Jesús era uno de nosotros.

Su compasión

Jesús caminó entre gente común con un amor extraordinario. «Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor» Mateo 9:36. Él miró a las masas: muchos sufrían de enfermedades, otros estaban sucios, y otros muchos gritaban y demandaban con fuerza atención inmediata, y él tuvo compasión de ellos.

¿No es esto la realidad actual? Hay mucho en nosotros que no es de lo mejor. Tenemos problemas de todo tipo, y somos obstinados, y lentos para convertirnos en personas sabias y maduras. Aun así, Jesús nos mira a usted y a mí y no siente nada más que amor y el deseo de que nos entreguemos a él. Hace dos mil años, las multitudes llegaron ante su presencia, y supieron inmediatamente cuanto los cuidaba Jesús.

En el comienzo de su ministerio en la tierra, justo antes de que estuviera listo para presentarse él y su obra, Jesús mostró esta evidencia de su corazón:

«Un hombre que tenía lepra se le acercó, y de rodillas le suplicó: "Si quieres, puedes limpiarme"».

Movido a compasión, Jesús extendió la mano y tocó al hombre, diciéndole: «Sí quiero. ¡Queda limpio!» Al instante se le quitó la lepra y quedó sano.

Jesús lo despidió enseguida con una fuerte advertencia:

«Mira, no se lo digas a nadie; sólo ve, preséntate al sacerdote y lleva por tu purificación lo que ordenó Moisés, para que sirva de testimonio». (Marcos 1:40-44).

El gozo de encontrar a Jesús

¡Imagínelo! El Hijo de Dios, que seguía una agenda divina establecida en los fundamentos de la eternidad, modificó su programa en el sitio. El puso a un lado su itinerario para atender a un hombre enfermo que lo necesitaba. Este es el Jesús a quien amamos y el Jesús quien es el amor encarnado. Juan nos dice que: «Dios es amor» 1 Juan 4:8, 16, y esa cualidad, más que cualquier otra, nos lo resume.

.Al conocer a Jesús, no olvide ni por un instante que él es la suprema manifestación del amor y la compasión, y usted es el objetivo de estos. Nunca nadie lo amará como él lo hace.

Su compañerismo

Esto lleva a razonar que Aquel perfecto en compasión, será perfecto en amistad. Para ser un hombre que rara vez permaneció en un solo lugar durante mucho tiempo, Jesús tenía una cantidad considerable de amigos cercanos. Ellos fueron sus discípulos, por supuesto. Pero él estuvo cerca de personas tales como María, Marta y Lázaro, en cuya casa, a menudo fue un huésped. Jesús lloró por la muerte de su buen amigo Lázaro, antes de volverlo a la vida (lea Juan 11).

Los Evangelios están llenos de referencias de amigos de Jesús, y él fue amargamente acusado de ser «amigo de pecadores». Alabe a Dios, él es, en verdad, el amigo perfecto de pecadores como usted y yo.

Jesús hizo su más grande declaración de amistad a sus discípulos, justo antes de que los romanos lo arrestaran y lo enjuiciaran: «Nadie tiene mayor amor que el dar la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre oí decir se los he dado a conocer a ustedes» (Juan 15:13-15).

Recuerde, él es la misma imagen de nuestro Padre amoroso, él es Dios en carne. Y él insiste en llamarnos sus amigos, en vez de llamarnos sus sirvientes, y nos enseña todo sobre nuestro Padre celestial y a obedecerle con amor y fe: el retrato perfecto de una maravillosa amistad que disfrutamos juntos. *Qué gran amigo tenemos en Jesús.*

Su consagración

Consagración es una antigua y hermosa palabra que significa: «Separado para el uso de Dios». Jesús fue nuestro ejemplo fundamental de tal dedicación. Antes de su nacimiento, los ángeles visitaron a los padres de Jesús y les indicaron acerca de su dedicación total con los propósitos de su Padre celestial. Cuando Jesús tenía doce años, permanecía en el templo de Jerusalén, y enseñaba a los rabinos más sabios del lugar. Al comienzo de su ministerio viajó solo al desierto, donde oró, ayunó, y se comprometió por completo con los propósitos de Dios.

Aun cuando las multitudes estrujaban y demandaban; y aun cuando él servía como amigo perfecto con la compasión perfecta; aun entonces él permanecía dedicado de lleno a la comunión con el Señor. Se nos dijo que: «Muy de madrugada,

*Qué gran amigo
tenemos en Jesús.*

cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar» Marcos 1:35. Finalmente, conoedor de la cruel sentencia de muerte que lo esperaba, se dirigió al jardín de Getsemaní, para recogerse en si mismo, incluso en el dolor de la muerte. Como humano, al igual que usted y yo, Jesús luchaba: «Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú» Mateo 26:39.

Jesús no solamente es perfecto en su devoción hacia usted; él es perfecto en su devoción hacia Dios.

Su mandato

Nosotros no podemos discutir la maravillosa naturaleza de nuestro Señor sin mencionar su imponente poder, aun como Aquel que se sometió a la forma humana ya la muerte. Jesús habló con plena autoridad y poder de su Padre. Ante su palabra, ocurrían sanidades y los demonios huían. A su orden, las tormentas amainaban. Los discípulos, respetuosos y atemorizados por su poder, dijeron: «¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?» Marcos 4:41. A su mandato, la muerte misma se apartó de Lázaro y de otros dos que habían muerto (Juan 11; Lucas 7:11-17; Lucas 8:49-56).

Cuando Jesús enfrentó su terrible crucifixión, permaneció en silencio delante del procurador romano, Poncio Pilato, quien preguntó: «¿No te das cuenta de que tengo el poder para ponerte en libertad o para mandar que te crucifiquen? No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera dado de arriba? le contestó Jesús» Juan 19:10-11. Jesús sabía que su propio poder y autoridad provenían de arriba, así como todo poder y toda autoridad; nuestro Dios tiene el control. No obstante, Jesús se sometió a la muerte porque solamente alguien que tuviera humanidad en común con nosotros, podría habernos salvado de nuestros pecados; alguien con la compasión y el compañerismo supremos, alguien consagrado de lleno a Dios, capaz de mandarle a la muerte misma retirarse, y finalmente, alguien dispuesto a tomar tal misión celestial para cumplirla.

Su consumación

S u Señor y Salvador, y el mío también, Jesucristo, cumplió la tarea que se había planteado. Cuando no teníamos forma de reconciliarnos con el Padre, él vino en una misión de rescate para primeramente mostrarnos como era Dios y enseñarnos la apertura de su amor, y luego, demostrarnos la amplitud de su imponente poder al levantarse de la muerte. Ya hemos leído las grandiosas palabras en Filipenses 2, que nos dicen como Jesús se humilló a sí mismo al tomar forma de hombre. Sin embargo, esto no hubiera sido suficiente para romper el poder del pecado, si el no se hubiera dedicado plenamente a los requerimientos de su tarea:

«Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, ¡Y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo

de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre».

Espero, que ahora pueda ver qué gran amigo tenemos en Jesús: alguien que fue uno de nosotros, alguien compasivo, servicial con el necesitado y sociable, sí. Pero él también fue quien tenía autoridad sobre los vientos y los mares, quien quebrantó el poder de la muerte, y quien está sentado a la diestra del Padre en el cielo, donde algún día toda rodilla se doblará ante su magnificencia. Él es nuestro Señor completo, el absoluto Salvador de nuestros pecados, y la respuesta total para nuestras necesidades, tal como lo veremos.

Se han escrito más libros sobre este humilde carpintero, todopoderoso Señor y Salvador que de cualquier persona que haya vivido alguna vez. Pero ni este breve capítulo ni este delgado libro pueden, posiblemente, hacer justicia al objetivo de presentar a Jesús en toda su perfección. Ningún libro puede hacerla. Sin embargo, existe una mejor manera.

Previamente le he recomendado leer cuidadosamente el Evangelio de Juan, o alguno de los otros tres relatos de la vida de Jesús. De esta forma, usted lo conocerá con su mente. Pero con todo mi ser le encarezco encontrarse con él en su corazón y venir bien a su presencia. Jesús dijo: «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente. Éste es el primero y el más importante de los mandamientos» Mateo 22:37-38.

Esta es, además, mi primera y más grande oración por usted. Conozca a Jesús. Conózcalo hoy con todo su interior. Dedique tiempo hablando con él, al igual que cuando habla con alguien más. Cuénteles todas sus esperanzas y todos sus sueños. Pídale que camine a su lado a cada momento de su vida. Él contestará su oración, y él llenará cada necesidad, las cuales nos llevarán al siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3- Un regalo para cada necesidad

*«Así que no temas, porque yo estoy contigo;
no te angusties, porque yo soy tu dios. Te
fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi
diestra victoriosa».*

El alma humana tiene tres deseos fundamentales. El que Dios satisfaga esos tres profundos anhelos proporciona el fundamento para una paz y gozo verdaderos en nuestras vidas. El primer deseo es el del amor incondicional y la aceptación total; el segundo es el de la seguridad absoluta y eterna; y el tercero es el de un sentido de significación: de que nuestras vidas real y verdaderamente importan.

La mayoría de nosotros ha notado, que es posible ganar el mundo entero sin que esas necesidades del alma sean satisfechas.

Billy Joel se convirtió en uno de los más exitosos artistas del mundo de la grabación. En la cumbre de su carrera, este hombre ganó premios como: Artista masculino del año, Disco del año, Canción del año, y Álbum del año. Durante los años ochenta el consiguió ubicar veinte de sus canciones en la lista de los primeros 40 éxitos. Debido a su coronación musical logró ser admitido en el Salón de la Fama del Rock and Roll. Con todo, en una entrevista reciente, Joel admitió que nunca se halló plenamente satisfecho.

El jugador de baseball Pete Rase, alcanzó uno de los más codiciados hitos de este deporte: el récord de más bases limpias que cualquier jugador en la historia. Pero en el Salón de la Fama del baseball, en Cooperstown, New York, se negaron a incluirlo. ¿Por qué? Porque se probó que él era culpable de apostar en juegos de baseball. Después de catorce años de negado, él finalmente admitió el cargo en su libro Mi prisión sin barrotes. Él, también, confesó la desesperación en una vida vacía.

Ambos, cantante y bateador, descubrieron que la fortuna, la fama y el éxito no les dieron la felicidad que estas prometían.

Joel dijo: «En toda mi vida, no he conocido todavía a una persona con la que pueda sostener una relación me siento enojado conmigo mismo. Me siento arrepentido». Los dos matrimonios de Joel acabaron en divorcio. «Usted no va a recibir un abrazo del salón de la fama» dijo con tristeza. «Yo quiero lo que todo el mundo quiere: amar y ser amado, y tener una familia». ¹

Rase, quien perdió cientos de miles de dólares a causa del juego, declaró: «Una parte de mí estaba todavía buscando maneras para recuperar la alta estima que obtenía al ganar títulos de bateo y series mundiales. Si

no podía obtener el alto reconocimiento por jugar baseball, entonces necesitaba un sustituto para evitar deprimirme. El juego, al igual que el baseball, estaba dirigiendo mi vida. Nunca, nunca fue suficiente. Tenía grandes apetitos y siempre me sentía hambriento».²

¿Cuántos ejemplos más podríamos agregar a estos dos? Toda la historia y todo el mundo, forman juntos un gran testimonio del : corazón humano y su constante: una búsqueda desesperada de ; satisfacción. Adonde sea que vayamos, nos damos cuenta de que las personas son básicamente las mismas: tienen las mismas necesidades, los mismos deseos, la misma ira y el mismo desespero cuando no pueden satisfacerlos. En los países occidentales, nuestra cultura nos lleva a creer que las adquisiciones materiales pueden gratificarnos: que, si simplemente reunimos suficiente riqueza, seremos felices. Aun más, no solamente no hay evidencia de tal afirmación, sino que toda la evidencia señala la conclusión opuesta. Cuando se desconocen las necesidades del alma, la tristeza y el dinero empeoran juntos la situación porque la riqueza se convierte en amo, en vez de sirviente; ésta nos utiliza, en vez de ser lo contrario.

Cuán bendecidos somos al descubrir que esas necesidades pueden suplirse, aunque el mundo no tenga los recursos para satisfacerlas. Jesús, el maravilloso Jesús, cuya personalidad y poder exploramos en el capítulo anterior, llenará cada una de nuestras necesidades. Y particularmente, él llenará las tres necesidades que los seres humanos tenemos en común. Descubramos cuales son esas necesidades.

Amor sin límites

El primer deseo que tenemos los seres humanos es el del amor incondicional y la aceptación. Esto es algo que todos buscamos. Pero no lo deseamos de cualquier persona; tendemos a quererlo de aquellas que más nos importan.

La mayoría de nosotros buscamos obtener la aprobación de esas personas, ya sean nuestros padres, jefes, o de las gentes que queremos impresionar con el fin de pertenecer a su círculo social.

Sin embargo, ese tipo de amor y aceptación está totalmente condicionado; depende de lo que debamos o no debamos hacer. Aun más, las personas de quienes tratamos de obtener aprobación, ellos mismos tienen los valores sesgados. Así, podríamos pasar años, y hasta décadas, intentando obtener de alguien o de algún grupo la aprobación que puede ser contraria directamente a la voluntad de Dios.

Verdaderamente, solo Dios puede ofrecernos amor y aceptación indiferencia de la gente, condicionales para siempre. Solo al buscar su aprobación sabemos que vamos en la dirección correcta.

A diferencia de la gente, Dios nos ama sin importar nuestro desempeño. Aun cuando cometemos errores, él está de nuestro lado, alentándonos con su apoyo. Si el Dios del universo nos ama y aplaude, ¿por qué nos debe importar lo que los demás piensen de nosotros? La Palabra de Dios nos dice:

«Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?

¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros.

¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? ... Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquél que nos amó.

Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor». (Romanos 8:31-15; 37-39).

Seguridad bendita

El segundo deseo profundo que cada persona tiene es la seguridad. Y para encontrar la seguridad que queremos, tratamos de conseguir aquello que creemos que suplirá nuestras futuras necesidades. ¿Pero cómo sabemos para qué prepararnos? Podemos pasar la vida sintiéndonos seguros acumulando riqueza, solamente para tenerlo todo destruido en una caída de la bolsa de valores, un fuego o una enfermedad.

Solo Dios conoce el futuro, y solo él puede ofrecernos seguridad genuina. ¿Recuerda esta historia del capítulo decimosegundo del Evangelio de Lucas?:

«El terreno de un hombre rico le produjo una buena cosecha. Así que se puso a pensar: "¿Qué vaya hacer? No tengo dónde almacenar mi cosecha".

Por fin dijo: "Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, donde pueda almacenar todo mi grano y bienes. Y diré: Alma mía, ya tienes bastantes cosas buenas guardadas para muchos años. Descansa, come, bebe y goza de la vida".

Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la vida. ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?"

Así le sucede al que acumula riquezas para sí mismo, en vez de ser rico delante de Dios» (versículos 26-21).

Proverbios 3:25-26 dice: «No temerás ningún desastre repentino, ni a desgracia que sobreviene a los impíos. Porque el Señor estará siempre a tu lado y te librará de caer en la trampa».

Si tenemos nuestra seguridad en Jesús, no tenemos absolutamente nada que temer. Él conoce el futuro y estará con nosotros en todas las circunstancias. En Isaías 41:10, Dios promete: «Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios.

Sólo Dios conoce el futuro, y sólo él puede ofrecernos seguridad genuina.

Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa».

Para construir su vida en la persona de Cristo hay que ser, (en sus propias palabras): «como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca» Mateo 7:24-25. Otros construyeron sus casas en la arena de la riqueza, la fama o el poder. En cualquier momento, todo lo que han construido puede ser arrasado como un castillo de arena ante un mar tormentoso.

En las palabras de un antiguo himno, podemos decir: «¡Bendita seguridad, Jesús es mío!». El es la seguridad fundamental. Cuando lo encuentres, la paz fluirá a través de ti. Te sentirás, de nuevo, como un pequeño niño que sube al regazo de su Padre todopoderoso y todo protector. Podrás dormir profundamente y sentir una maravillosa frescura en las profundidades de tu alma.

La seguridad real, la seguridad verdadera, solo viene de Jesucristo.

Significación suprema

El tercer deseo profundo que cada persona tiene es la significación: de hacer algo con nuestras vidas que sea de valor duradero y que impacte, algo que realmente importe, que haga que valga la pena vivir la vida.

La mayoría de nosotros intenta hacer cosas que parezcan ser importantes ante la vista de los demás; pero, ¿cómo sabemos si lo que estamos haciendo tiene una verdadera trascendencia?

¿Cómo sabemos si todos nuestros esfuerzos terminarán siendo descaminados? ¿Nos pasaremos toda la vida escalando lo que creíamos que era la escalera del éxito, solo para luego descubrir que estaba apoyada en la pared incorrecta? 1 Corintios 3:11-15 aclara que Dios es el juez de lo que tiene significación eterna y de lo que es meramente temporal. El apóstol Pablo explica:

«Porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo. Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja, su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno. Si lo que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa, pero si su obra es consumida por las llamas, él sufrirá pérdida. Será salvo, pero como quien pasa por el fuego»,

Solo el trabajo hecho para Dios perdurará. Y, únicamente, al tener una relación significativa con Jesús, podemos saber lo que Dios desea que hagamos con nuestras vidas: qué trabajo ha escogido para nosotros. Nos involucramos en muchos asuntos, pero cuando Jesús nos dice: «Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas» Mateo 6:33, usted sentirá que su vida tiene el propósito que su Señor espera de ella. Únicamente aquellas cosas que usted dedica a la eternidad perdurarán; y usted las descubrirá al conocer a Jesús.

El gozo de encontrar a Jesús

Amigo, ¿es usted una persona lastimada cuyas necesidades no son satisfechas por las soluciones falsas que le ofrece el mundo? ¿Se ha sentido poco agradable, inseguro e insignificante? Le invito a que evoque los pasos que lo han traído a este lugar en su vida. Considere, cuidadosamente, estos tres temas y aplique las verdades sobre ellos en su vida.

¿Dónde ha buscado el amor? o ¿Qué ha buscado en su lugar?

¿Cómo ha intentado encontrar seguridad? y ¿Cuánta paz y descanso ha obtenido?

¿Qué está haciendo para darle significado a su vida, y que diferencia ha conseguido en ella?

Le recomiendo que haga lo siguiente: divida una pieza de papel en tres columnas y empiece a contestar, verazmente, estas preguntas. Pídale a Dios que lo dirija hacia la verdad. Jesús prometió que su Espíritu: «nos guiaría a la verdad» (Juan 14:17).

Entonces, después de haber trabajado en una evaluación franca de su vida, sus necesidades, y la manera en que usted las, ha suplido, le pido que pase tiempo con Jesús, orando por cada regalo que solo él puede darle. No es necesario que le suplique; le aseguro que él anhela darle aun más de lo que usted ansioso desea aceptar.

Mi Señor Jesucristo desea llenar cada necesidad. Cuando usted le permita hacerla, encontrará perfecto e incondicional amor, seguridad absoluta, importancia eterna: todo ello fluyendo abundantemente hacia todos aquellos que usted conoce.

Únicamente aquellas cosas que usted dedica a la eternidad perdurarán; y usted las descubrirá al conocer a Jesús

Jesús sufrió y murió por usted, después resucitó para su eterno beneficio. Pero no es suficiente que usted sepa y crea estas verdades. Debemos actuar de acuerdo a ellas

Capítulo cuatro- Una decisión para toda la vida

«Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios».

Blaise Pascal fue un famoso físico y filósofo francés. Él escribió que, en el corazón de cada persona, hay un vacío con la forma de Dios, y que únicamente Dios puede llenado por medio de su Hijo, Jesucristo.

¿Le gustaría conocer a Jesucristo personalmente? Usted puede hacerla. Por increíble que suene, Jesús está tan anhelante de establecer una relación de amor con usted, que ya ha hecho todos los preparativos. La principal barrera que evita que una persona pueda disfrutar de ésta relación, es el desconocimiento de quién es Jesús y qué ha hecho por nosotros.

Oro para que usted pueda descubrirla feliz realidad de cómo conocer a Jesús realmente. Nada es más importante, nada es más glorioso y nada es más real.

Cómo conocer a Dios personalmente

Los cuatro principios que presentaremos en este capítulo., le ayudarán a descubrir cómo conocer a Dios personalmente y a experimentar la vida abundante que el prometió. Al leerlos, considere que en este mismo momento, no hay razón alguna en el cielo o en la tierra ara ue no pueda aceptar este maravilloso regalo. En Apocalipsis 3:20 Jesús le implora: «Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré 'con él, y él conmigo».

¿Puede imaginar ese cuadro: Jesús a la puerta de su vida, pidiéndole entrar? Es tan poderoso y tan motivante que el artista Holman Hunt lo pintó en lienzo. La pintura es un apreciado clásico llamado La Luz del Mundo. El rostro de Jesús luce compasivo y anhelante. La puerta está cubierta con hiedra, lo que indica que no ha sido abierta durante algún tiempo. Al mirar más de cerca, notamos que la puerta no tiene aldaba ni manija por la cual alguien pueda entrar desde el exterior.

Nuestro Señor nunca entra por la fuerza en el territorio del corazón humano. En cambio, toca la puerta suavemente. Debemos abrir esa puerta y permitirle entrar. ¿Por qué estamos tan reacios a abrirle la puerta a nuestro amante Señor, el Dios del universo, e invitado a «cenar como amigos»?

Un niño pequeño tuvo la respuesta. Cuando su padre le enseñó la pintura, y le explicó su significado, le preguntó a su padre porqué no había

indicio alguno de algún residente que invitara a Jesús a entrar. El padre no pudo responderle. El niño pensó por un momento y luego dijo: «Quizás nunca escucharon que Jesús tocaba a la puerta. Quizás pasaban el tiempo en el sótano».

Aquel niño tuvo una intuición valiosa. Que tragedia que alguien pueda encerrarse tanto en el sótano de su vida: entre el polvo y los desechos de este mundo, que desaprovecha el amable llamado del Señor, quien anhela conocerlo mejor.

Oro para que usted escuche su voz y sienta el suave ritmo de su mano que da golpecitos en la puerta de su alma. La puerta sólo puede abrirse en un sentido: usted debe ser quien la abra. Deseo ofrecerle cuatro principios que pueden ayudarle a hacerla y a disfrutar del maravilloso compañerismo que Jesús nos ofrece.

Dios nos ama profundamente y hace que lo amemos

La Biblia declara en Juan 3:16: «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna».

Debido a que Dios nos ama, desea que vivamos nuestras vidas con él, tanto ahora como en la eternidad. Este es su plan. Tal como Jesús lo expresa en Juan 17:3: «Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado».

Usted ha venido a este mundo para amar y servir a su Padre. Jesús vino a este mundo para llevarlo a su morada después de que usted (con el resto de la humanidad), se han descarriado. Cada uno de nosotros somos como el hijo pródigo de Lucas 15:11-32. Vagamos lejos de nuestra verdadera, casa, que es su reino, y malgastamos todo lo que nos ha dado. Al igual que el padre de la historia, Dios espera pacientemente nuestro regreso con amor y compasión en vez de ira, pero hizo algo más que esperar. Envió a su hijo al mundo, tal como lo dice Juan 3:16.

*Los seres humanos
hemos sido creados
para tener amistad
con Dios*

Nuestro Padre no nos dejará rendimos, porque sus planes son más maravillosos. Él quiere que vivamos para siempre. Él desea que ahora vivamos más abundantemente. Él ansía que seamos herederos de todo el gozo Y todos los deleites de su reino. ¡Cuánto nos ama el Señor! ¡Qué vida podemos tener cuando lo amamos también!

Pero, existe un problema: un obstáculo terrible que nos separa de nuestro amoroso Padre.

Somos pecadores y estamos separados de Dios

En Romanos 3:23, la Biblia explica: «Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios». Los seres humanos hemos sido creados para tener amistad con Dios. Pero debido a nuestra terca voluntad personal,

escogemos ir por nuestro propio camino. Como resultado, el compañerismo con Dios se rompió.

Esta terquedad, caracterizada por una actitud de rebelión o de indiferencia pasiva es evidencia de lo que la Biblia llama pecado. Estamos, además, separados de Dios. Romanos 6:23, declara: «La paga del pecado es muerte». Esta muerte significa más que un corazón que deja de latir o la pérdida de actividad cerebral. La Biblia aquí se refiere a la muerte de una relación: a la separación espiritual de nuestro creador Dios.

2 Tesalonicenses 1:8-9, nos ofrece estas serias palabras: «Para castigar a los que no conocen a Dios ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús. Ellos sufrirán el castigo de la destrucción eterna, lejos de la presencia del Señor y de la majestad de su poder». Verá, Dios es un Dios santo, y la gente es pecaminosa, un gran abismo los separa a los dos. EN la lucha por vivir una buena vida, al estudiar filosofía o adherirnos a alguna religión, tratamos continuamente de alcanzar a Dios y de establecer una relación personal con él mediante nuestros esfuerzos. Sin embargo, inevitablemente fracasamos.

El abismo es más grande que cualquier puente nuestro, Trate de imaginar un día sin pecado. Si usted tiene un concepto correcto del pecado, sabrá que difícilmente podrá imaginarlo, ni mucho menos vivir de esa manera. La palabra bíblica para pecado, en su connotación original, significa: «pérdida del objetivo», Es más que simplemente quebrantar leyes obvias. Todo lo que hacemos o pensamos que no alcance los estándares perfectos de Dios, es pecado.

Dentro suyo, mi amigo, hay una rebelión activa y una resistencia pasiva. Ambas actitudes controladoras son fruto del pecado. N o hay nada que pueda hacer para limpiar la mancha de pecado en su vida. Sería como usar una taza de té para achicar agua de un barco que se hunde. El pecado se da prisa como un mar violento, para agobiar nuestro débil estado moral.

y recuerde, el menor rastro de pecado nos descalifica de entrar ante la presencia del Santo Dios. Nuestro Dios es luz, y en él no hay tinieblas (vea 1 Juan 1:5). Por lo tanto, al final, toda oscuridad es sacada naturalmente por el poder y el resplandor de la luz.

¿Cómo, entonces, podemos contender con el problema de estas tinieblas dentro de nosotros? Viéndolo de otra manera, ¿cómo podremos levantar un puente sobre el abismo que nos separa de nuestro amoroso Padre?

Jesús es el puente de Dios para reunirnos con él

Jesucristo es la única previsión de Dios para el pecado de la gente. Solo por medio suyo podemos conocer a Dios personalmente y experimentar su amor. ¿Por qué? Primero, él murió en su lugar. Romanos 5:8 nos dice: «Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros».

Segundo, se levantó de la muerte. La Biblia

Dios mismo ha unido el abismo que nos separaba de él, al enviar a su Hijo Jesucristo a morir en la cruz en nuestro lugar, y pagar el castigo de nuestros pecados

explica en 1 Corintios 15:3-6: «Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó tercer día según las Escrituras, que se apareció a Cefas, y luego a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez».

Que maravillosa verdad que Jesucristo, por ser Dios, venció a la muerte y (a la separación de Dios), al resucitar. Verdaderamente, él es el único camino a Dios. Jesús declaró lo que está escrito en Juan 14:6: «Yo soy el camino, la verdad la vida. Nadie llega al Padre sino por mí». Dios mismo ha unido el abismo que nos separaba de él al enviar a su hijo, Jesucristo, a morir en la cruz en nuestro lugar, y pagar el castigo de nuestros pecados.

De nuevo, esto es lo que Pablo explica: «El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo, 1 Corintios 15:56-57.

Jesús sufrió y murió por usted., después resucitó para su eterno beneficio. Pero no es suficiente que usted sepa y crea estas verdades. Debemos actuar de acuerdo a ellas.

Debemos recibir a Cristo como Señor y Salvador individualmente

'Juan 1:12 dice: «Mas a cuantos 10 recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios». Que increíble que (no solamente podemos conocer a Dios personalmente), ¡podemos convertirnos en sus hijos por medio de la fe en Jesucristo!

Verá, esto es por fe, no por nuestro propio esfuerzo en ser buenos. La fe, únicamente, es la llave. Es exclusivamente por medio de la fe que recibimos a Jesús como nuestro Salvador y Señor, y que se nos adopta dentro de la familia de Dios. La Biblia explica en Efesios 2:8-9: «Por que por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es regalo de Dios, no por obras para que nadie se jacte.

Cuando recibimos a Jesús experimentamos el nuevo nacimiento. Jesús declara: «De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios» (Juan 3:3). Gracias a Jesús, podemos ser perdonados, limpiados, y empezamos de nuevo como hijos de Dios, pero debemos recibir a Cristo por nuestra invitación personal. ¿Recuerda la pintura de Cristo a la puerta? Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré. Apocalipsis 3:20.

, Jesús está a la puerta de nuestro intelecto, de nuestras emociones y de nuestra voluntad. El abrir la puerta y recibirlo involucra arrepentimiento, lo que simplemente significa desviar la mirada de nosotros mismos y de nuestro egoísmo, volverse a Dios totalmente, y pedirle a Jesucristo que entre en nuestras vidas, perdone nuestros pecados y haga de nosotros lo que él quiera que seamos.

Solamente estar de acuerdo, intelectualmente, en que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que él murió en la cruz por nuestros pecados, no es suficiente: Tampoco es bastante tener una experiencia emocional. Recibimos a Cristo por fe, como un acto de nuestra voluntad.

¿Quién está en el trono?

Me gustaría que visualice un círculo, el cual va a representar su vida. Dentro del círculo, dibuje un trono: un lugar de control. Describiré esa vida como una vida autodirigida, o sea, en la cual uno mismo tiene el control. Cristo está afuera, y todos los intereses personales los dirige el yo, lo cual resulta en disconformidad y frustración.

Ahora dibuje un círculo similar. Este lo describiré como una vida dirigida por Cristo. En esta vida, Cristo está en el trono, y el yo está rendido a él. Como resultado, los intereses de la persona los dirige a Cristo, lo cual resulta en armonía con el plan de Dios.

Ahora quiero hacerle una pregunta muy importante: ¿Cuál de estos dos círculos representa mejor su vida? ¿Cuál círculo le gustaría que represente su vida? Usted puede, literalmente, entrar en una relación personal con Dios, su Padre celestial al recibir a Cristo ahora mismo, por fe y a través de la oración. ¡Así es de simple! La Biblia lo deja en claro. La oración es sencillamente hablar con Dios, y él conoce su corazón. A él no le interesan tanto las palabras como la actitud de su corazón. Si usted desea sinceramente que Jesús entre en su vida ahora mismo, le invito a que haga la siguiente oración:

Señor Jesús, quiero conocerte personalmente. Gracias por morir en la cruz por mis pecados. Te rindo el trono de mi vida a ti, y te recibo como mi Señor y Salvador. Gracias por perdonar mis pecados y darme vida eterna. Toma el control del trono de mi vida, Hazme el tipo de persona que quieres que sea. Amen.

¿Hizo usted esta oración? Si es así, estoy seguro que lo hizo en serio. De acuerdo con la promesa de Dios en Apocalipsis 3:20 ¿dónde está Cristo en este momento en relación con usted? Jesús dijo que el entraría en su vida y sería su amigo, su Salvador, su Maestro, para que usted pueda conocerlo personalmente. ¿Lo engañaría el Señor?

¿Con qué autoridad cree que Dios ha contestado su oración? Con la fidelidad de Dios mismo y con su Santa Palabra. La Biblia promete vida eterna para todo aquel que le reciba. En 1 Juan 5:11-13 leemos: «y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. Les escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna».

Las Escrituras consignan que Dios nunca le dejará; él declara en Hebreos 13:5: «Nunca te dejaré; jamás te abandonaré».

Si usted hizo aquella oración, y la hizo en serio, agradezca a Dios, en este mismo momento, que Cristo está en su vida. Déle las gracias por que, basado en su promesa, usted tiene vida eterna a partir del momento en que usted lo invita. El no lo defraudará.

Finalmente, debo instarle: No dependa de sus sentimientos. La promesa de la Palabra de Dios, no nuestros sentimientos, es nuestra autoridad. El cristiano vive por la fe en la fidelidad de Dios mismo y su Santa Palabra.

El gozo de encontrar a Jesús

Nada en el mundo entero puede ser más maravilloso que; Cristo quien lo invita a vivir la aventura con el: nada excepto que usted acepte su invitación. Pero hay mas. Cuan o llegamos a Jesús, las buenas noticias siguen llegando. En el siguiente capítulo aprenderemos la vida diaria, maravillosamente abundante que él tiene preparada para nosotros.

¿No es emocionante saber que, a pesar de que en este mundo estamos rodeados de la maldad, somos libres de su poder? Ésta es una libertad que aún debemos reclamar.

Capítulo cinco- Un propósito para cada momento

« Pero ahora que han sido liberados del pecado y se han puesto al servicio de Dios. Cosechan la santidad que conduce a la vida eterna ».

El cristiano no vive una vida a medias, solamente procurando ser una mejor persona. ¡La fe en Jesús es infinitamente más que eso!

Jesús promete, que la vida cristiana es una emocionante y pletórica aventura. El prometió, también: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» Juan 10:10.

Cuando usted camina en una relación cercana con el Señor, y bajo el control del Espíritu Santo, cada día está lleno de prodigios, significado y propósito (su vida rebosa de cualidades deseables). Las Escrituras dicen: «El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio» Gálatas 5:22-23.

Sin embargo, muchos cristianos no experimentan esta vida abundante. La vida de gozo y victoria que nuestro Señor diseñó y prometió es, extrañamente, ajena a ellos. Más bien, consideran la vida cristiana como una carga, una tarea fatigosa: una terrible cruz que soportar. Aguantan su cristianismo en la tierra, y esperan al final el descanso en el cielo.

No obstante, Jesús nunca pretendió que usted viviera una existencia derrotada y triste. Ella llamó una vida de gozo y victoria. En cualquiera que sea su circunstancia: comodidad o conflicto, abundancia o necesidad, salud o enfermedad, libertad o persecución, nuestro Señor prometió paz, (Juan 14:21; 16:32). El dijo que nunca lo abandonaría y que haría todo lo que usted pidiera en su nombre, Hebreos 13:5, Mateo 28:20, Juan 14:14).

El hecho simple es el siguiente: Dios creó a cada ser humano con necesidades psicológicas que solo él mismo puede satisfacer. Cuando intentamos satisfacer estas necesidades fuera de Dios, fallamos siempre; pero cuando buscamos al Señor primero, nuestros deseos se conceden en formas nunca imaginadas. El Salmo 37:4 promete: «Delítate en el SEÑOR y él te concederá 10sCieseos• de tu corazón».

Cualquiera que sea su circunstancia: comodidad o conflicto, abundancia o necesidad, salud o enfermedad, libertad o persecución, nuestro Señor prometió paz

Me pregunto si realmente sabemos lo que significa deleitarnos en nuestro maravilloso Señor. Campus Crusade for Christ International ha presentado la película Jesús

a miles de millones de personas alrededor del mundo; y hemos visto, de primera mano, lo que ocurre cuando la gente experimenta ese deleite por primera vez. Por medio de la presentación de esta película, cerca de doscientos millones de personas se han decidido por Cristo. ¹

En una ocasión, la película se proyectó en una aldea remota en el este de África. Para estas personas, la proyección de una película era suficiente milagro, ya que no tenían idea de que existiera tal fenómeno. Y cuando la historia de la vida de Cristo se presentó delante de sus propios ojos, en su propio idioma y en vívidos colores, fueron cautivados por lo que ellos contemplaban. Para ellos, fue como si las escenas descritas estuvieran sucediendo en el mismo salón. Concentrados escucharon las enseñanzas de Jesús y se estremecieron ante los milagros. Entonces, por poco sobrevino el caos.

Las escenas del juicio y del castigo físico de Jesús aparecieron en la pantalla y los espectadores se enfurecieron. Lanzaron armas sobre la pantalla y protestaron a gritos. Se pusieron en pie y exigieron que se detuvieran las palizas.

El misionero apagó brevemente el proyector y les explicó que la historia no había terminado todavía. Así la gente se sentó a esperar la terrible crucifixión de nuestro Señor. El dolor en la sala era abrumador. Las personas lloraban y gemían tan fuertemente que se apagó nuevamente el proyector, y de nuevo, el misionero les imploró a todos ser pacientes hasta el final.

De repente, el milagro bendito de la resurrección sucedió ante los ojos de los presentes, quienes no tenían idea de que fuese a ocurrir.

Una celebración sin inhibiciones estalló en aquella sala: arrebatos de júbilo, danza alrededor de las sillas volcadas, abrazos y gestos cómicos, incontenibles lágrimas de pura gratitud y admiración.

Esta, mi amigo, es la imagen de la reacción que tendrían los que hubiesen vivido bajo sentencia de muerte, y que de pronto, se les dijera que esa sentencia ha sido revocada, que el mejor amigo que nunca conocieran los ha hecho libres desde hace mucho tiempo y desde muy lejos; y que las noticias acaban de llegar.

Este es el deleite que usted y yo deberíamos sentir al conocer a Jesús, cada mañana y a cada momento. «Pero el hijo sí se queda en ella para siempre. Así que si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres» (Juan 8:35-36). La vida, desde la perspectiva de un nuevo nacimiento espiritual, es motivo de gozo y celebración ilimitados, y el comienzo de una vida en abundancia.

El secreto de los primeros creyentes

¿Por qué, rara vez sentimos emociones tan abrumadoras ¿como aquellos nuevos creyentes de África del este? Dios le ha prometido, como cristiano., un legado de apoyo, abundancia y gozo² ¿Por qué, entonces, tan pocos cristianos realmente disfrutan su herencia? Permítame preguntarle: ¿Está usted viviendo una vida alegre y fructífera?

El gozo de encontrar a Jesús

De acuerdo a las promesas de Jesús deberíamos tener gozo suficiente para llenar nuestros días. Contemos nuestras bendiciones:

Somos libres de la carga del pecado (Apocalipsis 1:5).

Se nos ha prometido que todo lo podemos en Cristo (Filipenses 4:13).

Se nos ha prometido que podemos hacer maravillas mayores que las que Jesús hizo en su ministerio terrenal (Juan 14:12).

Se nos ha prometido que él irá con nosotros, nos dará poder y que su autoridad es nuestra (Mateo 28:18-20, Hechos 1:8).

¿Por qué entonces nuestras actitudes vacilantes hacia la vida y hacia nuestro Señor?

En su introducción en Cartas a las nuevas iglesias, J. B. Phillips escribió:

«La gran diferencia entre los cristianos de la actualidad y aquellos que leemos en estas cartas (las epístolas del Nuevo Testamento), es que para nosotros el cristianismo es primordialmente una interpretación, para ellos era una experiencia real. Somos capaces de reducir el cristianismo a un código, o a lo mejor, a una regla de compasión y vida. Para estos hombres es totalmente evidente, la invasión de sus vidas por una nueva calidad de vida completa. No dudan en describir el cristianismo como a Cristo «viviendo en ellos» ... Quizás si creemos en o que e os creían, podemos alcanzar lo que ellos alcanzaron.»³

Phillips dio en el clavo. La iglesia del primer siglo era tan dinámica que debió tener su fuente de recursos fuera de este O O' mundo. Lleva a el Espíritu Santo e impulsada por el amor de Dios, la iglesia primitiva llevó las buenas nuevas del amor de Dios y del perdón a cada esquina del vasto imperio romano y más allá.

Nunca antes, un grupo pequeño de hombres y mujeres comunes, había impactado de tal manera al mundo.

Estos cristianos fueron un grupo de personas comunes como usted y yo;

Aunque estemos rodeados de maldad en este mundo, somos libres de ese poder.

pero ellos conocían verdaderamente el amor el perdón de Dios. Bajo el control del Espíritu Santo y autorizados por él, alcanzaron en amor a las personas que vivían bajo la tiranía del un imperio maligno, y encendieron una revolución

espiritual que se perpetuaría en la eternidad.

Si hubieran contado con sus propios recursos personales, estos primeros creyentes se hubieran desvanecido rápidamente en el polvo de la oscuridad histórica. Hubieran recogido sus redes de pesca, regresado a sus arados, y reunido las piezas de sus vidas anteriores. Pero Jesús tenía razón: estos hombres realizarían maravillas mayores. Donde él alcanzó un puñado, ellos traspasaron las barreras de la cultura, geografía y lenguaje.

¿Fueron ellos personas extraordinarias? La verdad es que estos creyentes no tenían más talento o sabiduría que usted, y muy pocos recursos.

Comunes como eran, los primeros cristianos verdaderamente conocían el amor y el perdón de Dios.

El gozo de encontrar a Jesús

Y ese mismo poder está disponible para usted.

Vivir en libertad

Su primer paso hacia una vida abundante es comprender su nueva relación hacia el pecado. La persona no creyente vive una vida de irremediable sumisión a sus impulsos pecaminosos. Pero usted, como seguidor de Cristo, es libre de la terrible tiranía del maligno. Considere el alcance completo de su libertad:

- Usted ha sido liberado del castigo del pecado. «El que cree en e no es condenado» Juan 3:18.
- Usted está siendo liberado del poder del pecado. «Al único Dios, nuestro Salvador, que puede guardarlos para que no caigan, y establecerlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia» Judas versículo 24.
- Además, usted será libre de la misma presencia del pecado. «Pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser» 1 Juan 3:2. Un día el Señor «transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso» Filipenses 3:21.

¿No es emocionante saber que, a pesar de que estamos rodeados de maldad en este mundo, somos libres de ese poder? Esta es una libertad que aún debemos reclamar. Cuando aceptamos el regalo de la salvación como un acto de fe, debemos también aceptar como un acto de fe el poder de desarrollamos en una vida abundante.

Cuando aceptamos el regalo de la salvación como un acto de fe, debemos también aceptar como un acto de fe el poder de desarrollamos en una vida abundante.

Usted puede tener millones de dólares en el banco, y no recibir ningún beneficio a menos que retire dinero de la cuenta. De la misma manera, usted debe elegir vivir una vida libre de pecado, al confesar la desobediencia a Dios enseguida. Entonces, así se hace posible vivir la vida maravillosa de gozo y abundancia que Jesús desea que tengamos.

«De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

Por lo tanto, no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal, ni obedezcan a sus malos deseos. No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia. Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia».

El compromiso con una vida nueva

Una vez que se ha liberado de la esclavitud del pecado, comprométase a vivir de una nueva manera. «Pero ahora que han sido liberados del pecado y se han puesto al servicio de Dios, cosechan la santidad que conduce a la

vida eterna» (Romanos 6:22. Sus motivos cambian. Sus deseos cambian. Sus metas consisten ahora en alcanzar resultados que agraden al Señor, en vez de a sus apetitos egoístas.

Este modo de vida es poderoso y atractivo. Se dice que durante la Segunda Guerra Mundial, los nazis encarcelaron a un obispo luterano. ¡ Sus captores tuvieron que cambiar diariamente los custodios, para evitar que se convirtieran a la fe cristiana!

Este es el mismo poder que tuvo Pablo cuando lo encarcelaron, y el mismo desbordante llamado que les permitió a los primeros cristianos ser tan efectivos, Jesús dijo: «Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia» (Juan 10:10). La lengua original de la idea de un recipiente rebosante. No solo es vida que llena, sino que ésta rebalsa suavemente la tapa, de tal manera, que cualquiera que este a nuestro alrededor no puede evitarlo y será refrescado. El antiguo cristiano Ireneo dijo: «La gloria de Dios es un ser humano lleno de vida».⁴

*Comprometerse.
Confiar. Estar
tranquilo. Esperar*

Por lo tanto, comprométase con Dios. Use el Salmo 37 como su guía: «Encomienda al SEÑOR tu camino; confía en él, y él actuará. Hará que tu justicia resplandezca como el alba; tu justa causa, como el sol de mediodía. Guarda silencio ante el SEÑOR, y espera en él con paciencia» (versículos 5-7).

Preste atención especial a los verbos en ese pasaje. Esos versículos se convertirán en su plan de acción. Las claves son: comprometerse, confiar, estar tranquilo y esperar. Hoy, mientras usted lee este capítulo, le recomiendo que haga de estas cuatro palabras el sello distintivo de su día. Veamos como será ese día para usted.

Empiece el día con un compromiso sincero con la gloria de Dios. Tenga un encuentro con él en la mañana: cuando usted y el día están frescos y llenos de fuerza. Pase tiempo a sus pies, en alabanza y adoración por ser él quien es; y haga un pacto de convertir cada hora y cada momento que él le ha dado, en un regalo de devoción.

Continué confiando en que él lo usará de una manera especial. Como un acto de fe, reconozca que, ese día, él estará presente con poder en su vida. Ahora mismo con solo que usted clame esta promesa, empezará a sentir el entusiasmo.

Luego, en todo momento, esté tranquilo y espere pacientemente a que él actúe. La clave es que se lleve al Señor con usted, al levantarse para salir de su lugar privado de devoción. Su Espíritu está siempre presente en su vida, por supuesto. Usted desea estar mas conciente de su presencia, y mas perceptivo de cómo trabaja el Señor en su vida y en la de los demás. Usted verá y discernirá verdades que de otro modo lo habrían eludido.

Finalmente, espere pacientemente. No se le adelante como lo hizo Jonás después de recibir el mensaje de Dios de amonestar a los ninivitas. Jonás fue alertado por Dios de que destruiría la ciudad; él no esperó a que el Señor hiciese conocer su voluntad (vea Jonás 3-4). Dios siempre tiene su voluntad y su tiempo. Sométase a Dios y espere con fe y esperanza.

Rediseñe su vida

Un hombre adinerado compró una pintura especial de Cristo, para su casa grande y lujosa. Era un cuadro maravilloso y el hombre no podía decidir exactamente donde colocarlo. Entonces, llamó a un conocedor de diseño de interiores. El diseñador estudió los diferentes aposentos de la casa y luego estudió la pintura con el mismo nivel de concentración. Finalmente dijo: «Amigo, la pintura no encajará en su casa».

El rostro del dueño se demudó, «¿Cómo puede una pintura de Jesús no encajar aquí?», preguntó. «Él es mi Señor y Salvador; el centro de mi ser».

«Eso lo he comprendido», dijo del diseñador, «por esa razón usted debe diseñar su casa completa para que encaje la pintura».

Sí, aun cuando Salomón construyó el templo de Jerusalén, bajo el diseño de Dios, para alojar la ley sagrada de Dios, ahora depende de usted, empezando por este mismo día, re diseñar su vida para que esté acorde con la presencia de Cristo en usted.

Esta no es una tarea que puede realizar en un día o en una semana. Los esclavos libres continuaron comportándose con un patrón de esclavitud durante un periodo de tiempo, hasta que se familiarizaron con los alcances completos de su libertad. Usted ha sido esclavo del pecado, y ahora solo necesita el tiempo apropiado y dirección amorosa y paciente del Espíritu Santo, quien lo guiará y moldeará un día a la vez, hasta que sea conforme a la imagen de Cristo mismo.

¡Por favor, empiece hoy! ¿Por qué querría alguien atrasar algo tan maravilloso como la vida abundante, la vida desbordante que trae tales frutos extraordinarios?

«En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas.

Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos. Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu».

Hoy, mientras pasa tiempo con Dios, haga una lista de pecados que necesita crucificar. Escríbalos abajo, e imagínese clavándolos en la cruz. Al hacerla, tache cada uno de ellos.

Luego agradezca al Señor de que usted puede seguir al Espíritu Santo desde ahora y hasta que todos esos frutos maravillosos y abundantes comiencen a crecer en las ramas siempre verdes de su vida. Le espera un gozo inimaginable.

Ahora, procederemos a considerar como ese crecimiento ocurre.

El encuentro con Jesús es el momento más grande de su vida, pero conocerlo es la aventura más importante.

Capítulo seis- Una luz para todo camino

¿Qué es la fe? «La garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve».

Nathaniel Hamhorne escribió un fascinante cuento llamado «The Great Stone Pace». Este trata sobre un país que perdió a su rey amado. La popularidad del rey era tan grande que el pueblo decidió no reemplazar al rey hasta encontrar la réplica más perfecta posible de él.

Las intenciones del pueblo eran serias. Aún más, insistían en que el futuro rey debía parecerse físicamente al que había fallecido. A tal efecto, contrataron a un escultor talentoso para que esculpiera el perfil del rey a un lado de un risco. Así, su rostro siempre estaría ante el pueblo, mientras esperaban a que el destino pusiese en sus manos a su sucesor.

Un grupo de encargados recorrió el país de lado a lado, por años, en la búsqueda del hombre correcto. Pasaron los años y las generaciones y aún no había un sucesor para el rey. Sin embargo, a través de muchas décadas el país se mantuvo en la búsqueda, aun cuando su gloria se debilitaba por la falta de liderazgo. Los hombres viajaron y buscaron, pero ahora, para ellos, estaban concluyendo las esperanzas de hallar al hombre que tuviera las características de la escultura.

Entonces, un día, llegaron a la pequeña cabaña de un campesino, que se encontraba anidada precisamente bajo el gran perfil rocoso del antiguo rey. Quienes realizaban la búsqueda, quedaron atónitos: ¡Ahí estaba finalmente el hombre! El risco estaba ante ellos, y el joven debajo de él: la misma imagen del perfil ideal.

De niño, aquel joven se había embelesado al escuchar de su madre la leyenda del Gran Rostro de Piedra. Lo alcanzó la esperanza de reconocer al líder esperado por tanto tiempo, cuando finalmente llegara. Entonces, el joven absorto estudió el rostro en el risco cada día. Memorizó cada característica, aun las fallas sutiles en la escultura; hasta que, después de años de escrutinio, el vino a ser la imagen en sí mismo, aun sin darse cuenta. Y el país tuvo un nuevo rey.

El encuentro con Jesús es el momento más grande de su vida, pero conocerlo es la aventura máxima. Lo maravilloso de nuestra fe es que la amistad con nuestro Señor crece en dulzura y en fuerza cada día. Muchas personas temen envejecer, pero aquellos que conocen a Jesús simplemente buscan crecer, cada día más, en su parecido a él. Como el joven que meditaba absorto en el gran rostro de piedra, nosotros eventualmente, nos pareceremos al

El encuentro con Jesús es el momento más grande de su vida, pero conocerlo es la aventura máxima.

Cristo que adoramos.

El gozo de encontrar a Jesús

¿Qué tan a menudo, hemos escuchado esta misma trivialidad en el caso de las parejas que han estado casados durante muchos años? Se dice que después de muchos años de matrimonio, el esposo y la esposa llegan a parecerse el uno al otro! Nos reímos de la idea, pero hay un principio genuino aquí: Nos convertimos en 10 que verdaderamente valoramos. Cuando Moisés bajó de la montaña donde contempló la gloria de Dios, traía un velo para que el pueblo no quedara ciego por la luz de Dios reflejada en su rostro. En 2 Corintios 3: 18, Pablo subraya que aquellos que no conocen a Dios están velados y cegados a la verdad. Pero, «Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, es el Espíritu».

¡Que gran pensamiento! La gloria de Dios en el rostro de Moisés se desvaneció; pero en su caso, su antiguo semblante pecador desaparecerá, porque usted puede experimentar la gloria de Dios cada día y volverse más y más como él.

Usted partirá en una gran expedición de crecimiento diario: un viaje de transformación. Esta es la clave para parecerse más a Cristo: crecimiento diario, no sentimientos temporales.

Tomemos un momento para examinar, un poco más de cerca, esta importante idea.

El permanecer en la senda

Imagine, un tren antiguo de combustión a carbón. El tren ilustra la relación entre hechos (Dios y su Palabra), fe (nuestra confianza en Dios y su Palabra), y sentimientos (el resultado de nuestra fe y obediencia).

Los hechos son la locomotora.

La fe es el carro del carbón, el cual proporciona combustible para la locomotora.

Y los sentimientos son el furgón de cola del tren. El tren correrá con o sin este. Sin embargo, sería infructuoso intentar tirar del tren por el furgón de cola. De la misma manera, como cristianos no dependemos de nuestros sentimientos o emociones, aun cuando éstos ocupan un lugar en nuestra experiencia. Depositamos nuestra fe en la fidelidad de Dios y en las promesas de su Palabra.

Su fe que es halada a lo largo de

los caminos de la vida, por el hecho absoluto y empírico de Cristo en este mundo; muerto por nuestros pecados y resucitado para derrotar a la muerte y para abrirnos el camino para vivir una vida nueva y eterna. Nuestra fe sigue adelante y emociones estupendas y de gozo, inevitablemente también llegan. Pero nuestra fe está basada en los hechos que nos conducen, en vez de los sentimientos que nos siguen.

Por lo tanto, cuando usted experimente días sin inspiración y cuando su entusiasmo decaiga, por favor, no llegue a la conclusión de que algo anda mal con su fe. Los sentimientos van y vienen, pero los hechos son concretos e inmutables.

El gozo de encontrar a Jesús

Ahora que ha entrado en una relación personal con Cristo, muchas cosas emocionantes y estupendas le han sucedido. Repasémoslas.

1. Cristo vino a su vida.
2. Sus pecados fueron perdonados.
3. Usted se convirtió en hijo de Dios
4. Usted recibió vida eterna.
5. Usted empezó la gran aventura para la cual Dios lo creó.

¿Puede pensar en algo más extraordinario? ¿Por qué, en este momento, no hace una pausa y le agradece a Dios, en oración, por lo que él ha hecho por usted? Cuando usted agradece a Dios, demuestra su fe. Su deseo es hacer una oración como esta:

Querido Señor, gracias por venir a mi vida. Gracias por perdonar todas mis malas acciones, y por hacerme tu hijo. Gracias porque pasaré la eternidad contigo, y porque puedo empezar, ahora mismo, a vivir la vida que has diseñado para mí. Vive en mí, Señor. En el nombre maravilloso de Jesús, amén.

El crecimiento espiritual es el resultado de confiar en Jesucristo como Señor, Salvador, Maestro y Rey. Entre mas deposite su confianza en él, mas libre será. La clave para el resto de su vida será la lección continua de vivir por fe, en vez de vivir por vista. Gálatas 3:11 nos dice: «El justo vivirá por la fe».

Cada día más fuerte

La expansión de su fe diariamente, al igual que el desarrollo de un músculo, hará que usted sea cada vez más fuerte en la fe. Una vida de fe, le permitirá confiar en Dios cada vez más en cada detalle de su vida. Así como un atleta joven hace diferentes tipos de ejercicios y rutinas de entrenamiento para mantener una buena condición física su cuerpo, usted usara seis diferentes disciplinas espirituales para construir su fe. Con el propósito de ayudarle a recordarlas diariamente, hemos elaborado con las letras iniciales de los subtítulos el acróstico: **ÉL TOCÓ**, para ayudarle a tenerlas presente en la mente. (**E**l Espíritu Santo ilumina. **L**ea la palabra. **T**estifique con su vida. **O**re diariamente. **C**onfíe en El. **O**bedézcale siempre).

Permítale al **E**spíritu Santo controlar su vida.

Cuando usted se hace cristiano, el Espíritu Santo viene a vivir dentro de usted. De hecho, en la víspera del juicio de Jesús, él les dijo a sus discípulos que era mejor que se fuera, porque así podría venir el Espíritu Santo. Les dijo que esperaran, y que no hicieran nada hasta que el Espíritu llegara. «Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» Hechos 1:8.

En otras palabras, con nuestro propio poder no podemos hacer nada. Sin él morando dentro de nosotros no seríamos diferentes de cualquier persona

no creyente. Pero cuando el Espíritu habita dentro de su corazón, es aun mejor que tener a Cristo en su presencia, como lo tuvieron los discípulos; ya que él está realmente dentro de usted, proveyendo más ministerios de los que podríamos mencionar en estas breves páginas. Elle guía y le enseña. El, amablemente, lo convence de declarar sus pecados. Lo consuela. Le proporciona sus dones espirituales especiales, para permitirle ser servicial a otros creyentes alrededor suyo.

Él, incluso, ante su falta de conocimiento de porqué orar, le ayuda a orar: «Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu» Gálatas 5:25.

''' Además, encuentre una buena iglesia donde asistir, y donde pueda crecer y tener compañerismo con otros creyentes en Cristo. En Hebreos 10:25, la Palabra de Dios nos amonesta a no dejar de congregarnos con otros hermanos. Verá, un grupo de troncos juntos brillan al quemarse, pero si se pone un tronco a un lado apartado, en el hogar frío, su fuego se apagará. Así es su relación con otros cristianos.

Si usted no pertenece a una iglesia, no espere a ser invitado. ¡Tome la iniciativa! Llame al pastor de una iglesia cercana donde se glorifique a Cristo y se predique la Palabra de Dios. Empiece esta semana, y planifique el asistir regularmente.

¡Dios le bendiga! Bienvenido a la familia de Dios, y bienvenido a la vida gratificante de intimidad con Dios, nuestro Creador y Salvador, y a la gran aventura de cumplir su plan para su vida.

He caminado con Jesús por más de cinco décadas, y puedo decirle que él lo ama. Él tiene un plan maravilloso para usted. Todo lo que tiene que hacer es amarlo, confiar en él y obedecerlo, y así, se embarcara en una excitante aventura.

Dios lo bendecirá mientras descubre cómo Dios suple cada una de sus necesidades: hasta el día en que lo veamos cara a cara. ¡En nuestro siguiente capítulo, tendremos un anticipo de esa gloria futura!

Lea la Palabra de Dios diariamente

La oración y la Palabra de Dios van de la mano. Nuestros corazones se conectan con Dios a través de la oración, mientras nuestras mentes crecen en fe a través del estudio de la Biblia. Usted puede pasar toda una vida estudiando las Escrituras y nunca agotar sus riquezas, porque cada vez que usted lea, el Espíritu Santo aplicará las palabras y los pensamientos a su experiencia.

Le he recomendado empezar con el Evangelio de Juan. Usted también querrá leer algunas cartas, tales como 1 Juan y las cartas de Pablo a los Filipenses. Y pronto, usted querrá leer de principio a fin toda la Palabra de Dios. Existen muchos sistemas útiles para leer la Biblia en un año; pídale a su Pastor o a algún amigo cristiano que le ayude a conseguir uno. Que maravillosa aventura vivirá usted al dedicarse a los tesoros grandiosos de las Escrituras: los temas importantes, los personajes inolvidables, las historias maravillosas, y la comprensión de que toda la Escritura proviene del corazón de Dios. Pablo nos dice: «Toda la escritura es inspirada por Dios

y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra» 2 Timoteo 3:16-17.

Testifique de Cristo con sus palabras y acciones

El privilegio más grande que tenemos en la vida es testificar sobre nuestra fe a otras personas que no conocen a Cristo. El primer mandato que Jesús les dio a sus discípulos fue: «Vengan, síganme, y los haré pescadores de hombres» Mateo 4:19. El último mandamiento fue para reafirmar Su misión declarándonos suyos: «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» Mateo 28:19-20.

Se ha considerado que, de veinte creyentes, solamente uno ha experimentado el gozo único de conducir un alma a Cristo. Este es un hecho trágico no solamente para aquellos que necesitan escuchar, sino también para aquellos que necesitan testificar. Después de muchas décadas de predicar la fe, puedo testificar que nada me proporciona mayor placer y satisfacción profunda que esas ocasiones, cuando el Espíritu Santo usa mi vida y mi diligencia para ayudar a un alma a aceptar el maravilloso regalo de la salvación.

El misionero David Brainerd, pasó su corta vida predicando el evangelio con los indios de las riberas del Delaware. Él dijo: «No me importa donde viva, o que penalidades atravesase mientras yo pueda ganar almas para Cristo. Cuando duermo, sueño con esas cosas; apenas despierto, lo primero en que pienso es en esta gran obra. Todo lo que deseo es la conversión de los pecadores, y toda mi esperanza está en Dios. Yo siempre les pregunto a mis amigos cristianos: «¿Qué es lo más grande que harían por otra persona?». La respuesta es clara. Sin embargo, muchas personas son demasiado tímidas para testificar sobre su fe. Ellos fallan al no captar el hecho de que el Espíritu de Dios nos usará en cada situación; él nos dará la audacia, las oportunidades, y las palabras. Todo lo que necesitamos es presentar al Señor un espíritu dispuesto. Dios ha realizado algunas de las hazañas más poderosas en la historia humana por medio de vasos tímidos, pero dispuestos.

Dios ha realizado algunas de las hazañas más poderosas en la historia humana por medio de vasos tímidos, pero dispuestos

Obedezca a Dios a cada momento

La obediencia es la prueba final de nuestra fe. Cada uno de nosotros tropezará ocasionalmente, pero un hijo de Dios se distingue por una obediencia constante a Cristo y a su Palabra. «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rechaza al Hijo no sabrá lo que es esa vida, sino que permanecerá

Jesús está diciendo que una manera segura de crecer es, sencillamente, obedeciéndolo

bajo el castigo de Dios» Juan 3:36. En otras palabras, la desobediencia persistente es la señal de alguien que no ha confiado en Cristo como Señor y Salvador.

Jesús lo expuso sencillamente: «El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me manifestaré a él» Juan 14:21. Aquí Jesús está diciendo que una manera segura de crecer es, sencillamente, obedeciéndolo. Entre más haga la voluntad de Dios, más lo conocerá, y entre más lo conozca, más crecerá usted.

¿Pero cómo sabrá usted lo que él quiere? Ore diariamente y permanezca en la Palabra; cada uno de estos ejercicios de «EL TOCÓ» se complementan entre sí. El Espíritu instruirá su corazón, y la Palabra instruirá su mente. La obediencia es poner físicamente en práctica estas instrucciones.

Confíe en Dios en cada detalle de su vida

¿Qué es la fe? «La garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve» Hebreos 11:1. Un factor que como creyentes nos aparta del mundo, es nuestra absoluta confianza en Dios. El mundo camina por vista, pero nosotros caminamos por la fe. Sabemos que Dios no solamente tiene el control de los eventos mundiales, sino también de los detalles de la vida, y nos negamos a preocuparnos por esos detalles porque sabemos que nuestro Señor cuidará de nosotros.

Durante el Sermón del Monte, Jesús nos ordenó que, en todas las necesidades de la vida, confiáramos en él por completo;~ « Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? Mateo 6:25-27.

Y como Pablo nos enseñó: «No se inquieten ustedes por nada; mas bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.» Filipenses 4:6-7.

Ser cristiano no significa liberarse de los problemas. Significa que no tenemos necesidad de llevar la carga de esos problemas. Se los entregamos a nuestro Señor y disfrutamos e su maravillosa paz.

Ore diariamente

Siete días forman una semana, pero también se ha observado que siete días sin oración son siete días de fe menguante. En la vida cristiana, no existe una posición fija: o nos acercamos al Señor o nos alejamos de él cada día. Es necesario que usted practique la oración diariamente, adorando

El gozo de encontrar a Jesús

al Señor, permaneciendo en él, y entregándole toda carga y preocupación. Pablo escribe: «No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús» Filipenses 4:6-7.

Un amigo mío, conectó su computadora de bolsillo, a su computadora de escritorio por medio de un cable. Agendas, notas, artículos de calendario y contactos nuevos fluyeron de la computadora grande a la de mano. La computadora pequeña se convirtió en la versión «portátil» de la computadora grande.

La oración es el «cable» por el que nos conectamos con nuestro Señor cada día, para estar sincronizados con él, para que basemos nuestras actividades en Dios, y así podamos convertirnos en pequeñas versiones de Cristo en este mundo. Debemos permanecer en Cristo, o nos debilitaremos espiritualmente. Jesús dijo: «Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes, A01 I como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar frutos . si no permanecen en mí» Juan 15:4.

4. *Paul Lee Tan, Encyclopedía of 7,700 Illustrations, Assurance Publishers, Bible Communications, Inc., Rockville, MD.*

Usted y yo podemos esperar ansiosamente el momento en que encontremos descanso y cuando Jesús limpie toda lágrima. Pero mientras tanto.

Capítulo siete- Un Rey para toda la eternidad

«Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido». 1 Corintios 13:12

Un niño pequeño se encontraba con sus padres sobre un promontorio entre las Montañas Rocosas. El aire era tenue y fresco. Las cumbres se levantaban majestuosamente a su alrededor cubiertas con un delicado manto de nieve, mientras escalaban bajo aquel cielo invernal.

La familia permaneció silenciosa extasiada ante la imponente belleza del paisaje, escuchando la quietud del silencio y mirando como su aliento se convertía en rocío. Después de un breve momento, el padre le preguntó a su hijo qué pensaba acerca de las montañas. El niño dijo: «Si este lado del cielo es tan maravilloso, ¿como lucirá el otro lado?».

Algunas veces, es necesaria la percepción sencilla de un niño para captar las verdades más profundas. De hecho, ¿qué tan hermoso será el cielo? Este mundo, ahora caigo en que es así, resplandece con el ingenio extraordinario y la poesía penetrante del Creador Artista, quien creó todo, desde el átomo más simple hasta la galaxia más distante. Los paisajes fantásticos de este mundo son suficientes para convencer a nuestras limitadas mentes humanas sobre la grandeza de Dios. Aun más, sabemos que los placeres más profundos de la vida, los deleites más intensos de la vida piadosa, y la relación humana más satisfactoria que podamos disfrutar, parecerán insignificantes en comparación con el gozo que nos espera.

Después de conocer a Jesús, su vida será radicalmente transformada por muchas razones. El Espíritu Santo lo guiará hacia una nueva vida que agrada al Señor. Pero, usted también vivirá con la permanente esperanza de la eternidad delante suyo: la meta de que algún día, se encontrará al Señor cara a cara. La Biblia nos asegura que esto es una eventualidad. En el tiempo en que su ministerio terrenal estaba por concluir, Jesús nos

Después de conocer a Jesús, su vida será radicalmente transformada.

dio la promesa de que uno de sus propósitos en ese entonces, y actualmente, sería preparar un hogar eterno para nosotros. El dijo: «En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Vaya prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo,

vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté. Ustedes ya conocen el camino para ir a donde yo voy» Juan 14:2-4.

Imagine, por un momento, el hogar celestial perfecto que nuestro Salvador y Señor ha preparado amorosamente para nosotros. Por supuesto, no importa cuanto acariciemos esa imagen, esta desafía toda imaginación humana. Nuestras mentes no pueden sostener el poder y la magnitud de algo tan trascendentalmente maravilloso.

La esperanza del cielo

Vivir con la esperanza del cielo es como vivir toda la vida en la forma en que un niño pequeño espera los regalos de la mañana de Navidad. Tal niño tiene energía extra y gozo, ojos brillantes y enfocados al futuro. Como creyentes en el cielo, sabemos que la eternidad será maravillosa más allá de lo imaginable y al contrario de la mañana de Navidad, el gozo no terminará. La decoración no perderá su color. La música no cesará.

Para usted y para mí, la esperanza cierta de tal mundo debería transformar la realidad de este.

Hubo una vez un gran predicador llamado John Jasper. Él fue esclavo por un tiempo y fue liberado después de la guerra entre los estados. Este hombre fue un creyente encantador y alegre, que servía como pastor en la iglesia llamada Sixth Mt. Zion Bap-tíst Church, en Richmond, Virginia.

Un día, John Jasper predicaba sobre los gozos inexpresables del cielo. Él quería, por medio de palabras, pintar un cuadro sobre la gloria que le esperaba a su congregación. Pero, al estar de pie en el púlpito, su corazón, mente y alma fueron arrebatados por el maravilloso tema y se percató de que las palabras no llegarían. Se había quedado sin palabras. ¿Puede usted imaginar tal aprieto para un predicador cuyo arte era la oratoria?

La congregación esperó pacientemente sentada; pero el pastor no pudo decir ni una sola palabra ahogado de emoción. Lágrimas rodaron de sus ojos y bajaron por sus mejillas. Finalmente, el predicador levantó sus manos a modo de despedida hacia la salida. Hoyno habría sermón; sin embargo, nadie se movió de su lugar. El pastor tenía su mano en la puerta, pero vio que las personas de su congregación seguían esperando sentadas.

El hombre se las ingenió para regresar al púlpito, y le temblaban las manos, entonces dijo: «Hermanos y hermanas, cuando pienso en la gloria que será revelada en nosotros, visualizo el día cuando la última batalla del anciano John Jasper se haya peleado y su última carga se haya llevado. Imagino ese día, cuando este fatigado siervo de Dios pueda entregar sus cargas y pueda subir a las almenadas murallas de la ciudad de Dios. Luego, al estar afuera de la hermosa puerta, casi puedo escuchar al poderoso ángel guardián decir: "John Jasper, ¿quieres tus zapatos?"»

Entonces respondo: «Por supuesto, quiero esas zapatillas doradas, pero ahora no».

«Luego», continuó el pastor, «escucho al ángel poderoso decir: ¿John Jasper, no quieres tu túnica?»

El gozo de encontrar a Jesús

Y yo dije: «Por supuesto, quiero la fina túnica de la rectitud, pero ahora no».

El predicador continuó en su estilo, imaginando cada recompensa celestial que se le pudo haber ofrecido; entre estas, la oportunidad de conocer a Elías, quien hizo que cayera fuego del cielo; a David, a Moisés; y a Pablo mismo, el hombre que ganó más almas en la Biblia. Pero John Jasper intentaba declinar cortésmente, cada uno de esos ofrecimientos, diciendo: «Quiero estrechar la mano de cada uno de ellos, y reunirme con muchas de las personas que amo, y que me han esperado aquí. Pero ahora, no. No hasta después, si no le importa. Primero que todo, quiero ver a Jesús».

Las coronas y las mansiones serán espléndidas. Estar en compañía de los santos será un gozo más allá de toda comprensión. Pero nada se compara con la esperanza de ver a Jesús cara a cara. ¿Se ha detenido a considerar plenamente que usted estará frente a él algún día? Es tal como Pablo escribió: «Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido» 1 Corintios 13:12.

Yo anhele ese día, y estoy seguro de que usted también; tendremos la oportunidad de tener la respuesta a todas nuestras preguntas, la oportunidad de que cada lágrima sea enjugada, y la oportunidad de ver todo dolor, muerte y maldad destruidos para siempre. Pero, aun a través del «turbio espejo» de este mundo, de cada intento posible por comprenderlo, de nuestras mentes limitadas, de este libro, nosotros comprendemos que el gozo más grande de todos vendrá en la misma presencia de nuestro Señor y Salvador; y sabemos que tenemos toda la eternidad para estar en su perfecta, virtuosa y amorosa presencia. Encontrarse con Jesús ahora es algo celestial, pero el cielo mismo será encontrarse con él cara a cara.

Mientras tanto...

Solamente un ser humano ha contemplado el cielo y ha traído un informe. A Juan, el discípulo amado, le fue otorgada una vista previa, para que sirviera como estímulo durante las épocas de persecución y establecer para siempre la clausura de la Palabra de Dios.

El reporte de Juan lo encontramos en el libro de Apocalipsis, en donde nos dice: «Entonces oí una voz del cielo, que decía: Escribe: Dichosos los que de ahora en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, ellos descansarán de sus fatigosas tareas, pues sus obras los acompañan» Apocalipsis 14:13.

Encontrarse con Jesús ahora es algo celestial, pero el cielo mismo será encontrarse con él cara a cara.

Usted y yo podemos esperar con ansias el momento cuando encontremos descanso y cuando Jesús seque toda lágrima. Pero mientras tanto,

tenemos un mundo al cual atender.

Jesús, envió un mensaje a través del Espíritu Santo: él dijo que nuestras buenas obras nos seguirían al paraíso.

*Por cuanto he servido al señor durante
muchas/décadas, puedo asegurarle que cada
día con Jesús es más agradable que el
anterior.*

Capítulo ocho- ¡Vívelo!

«He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida».

Hebreos 11 repasa muchas de las grandes historias personales del Antiguo Testamento: desde Abraham hasta José, desde Moisés hasta David, El mensaje es que el pueblo de Dios fue conducido hacia un gran logro por el pensamiento de que el cielo ahora era invisible; pero que de seguro los esperaba:

«Porque esperaba la ciudad de cimientos sólidos, de la cual Dios es arquitecto y constructor... Todos ellos vivieron por la fe, y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las reconocieron a lo lejos, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. Al expresarse así, claramente dieron a entender que andaban en busca de patria. Su hubieran estado pensando en aquella patria de donde habían emigrado, habrían tenido oportunidad de regresar a ella. Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial. Por lo tanto, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios, y les preparó una ciudad».

Estas fueron personas que siempre miraron hacia delante; personas siempre en movimiento: nómadas en búsqueda de fraternidad, que sabían que era su legítimo hogar. Mantuvieron sus ojos puestos en el premio. El pasaje concluye así «para que ellos no llegaran a la meta sin nosotros, pues Dios nos había preparado algo mejor» (versículo 40).

En resumen, la vida es una carrera: un evento preliminar en las Olimpiadas Eternas. Como los campeones de Dios de Hebreos 11, corremos con el pensamiento de un premio futuro. Somos embajadores de otro mundo (vea 2 Corintios 5:10), en espera de nuestra verdadera realización cuando, finalmente, regresemos a casa con nuestro Padre que nos aguarda. Rechazamos los patrones del mundo por los de Cristo, porque tenemos fe en que el premio nos espera cuando terminemos la carrera.

Esto no significa, por supuesto, que le damos poca importancia a este mundo y a sus necesidades. Sabemos que Dios nos ha puesto en este mundo por razones que impactan el mundo venidero. En pocas palabras, el

Señor desea que caminemos en fe hacia el destino final, y que reunamos la mayor cantidad posible de viajeros para que realicen el viaje con nosotros. Cuando usted conduce a un amigo a Cristo, ha hecho algo milagroso y estupendo: Ha ensanchado las mismas fronteras del cielo.

¿Qué significa eso? Vivimos con nuestros pies en el centro de este mundo, y con nuestros corazones en el siguiente. En este momento, entregamos toda nuestra energía al servicio a Dios y sabemos que nuestro destino final es su misma presencia. Queremos estar ante él algún día, y

Considere el final de este libro el comienzo de una verdadera vida para usted.

recibir la corona ofrecida a aquellos que le han servido bien. Pablo ejemplificó óptimamente la actitud que queremos tener, él escribió: «He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no solo a mí,

sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida» 2 Timoteo 4:7-8.

Usted debe haber escuchado a cierta gente decir que: «tienen la mente tan puesta en el cielo que no sirven para nada bueno en la tierra». ¡Evite, por favor, convertirse en esa clase de persona!

Pablo tuvo la mente tan puesta en el cielo como usted pueda imaginarse; sin embargo, el triunfó al lograr reunir, a lo largo de su vida, un pequeño ejército de nuevos creyentes para realizar el viaje al cielo. El gran mandamiento le ordena amar al Señor su Dios con todo su corazón, alma, mente, fuerzas, y amar a su vecino como a sí mismo (vea Mateo 22:37-40).

Servir a Dios al prójimo lo mantendrá ocupado en esta vida, y será la preparación perfecta para su nuevo hogar algún día.

Por consiguiente, considere el final de este libro como el comienzo de una verdadera vida para usted. Le insto a continuar en buenas obras para el Reino de Dios. Encuéntrese con Jesús diariamente a través de la oración y el estudio de la Palabra. Tenga un encuentro con él por medio del servicio a sus compañeros creyentes, y del testimonio sobre su fe con aquellos que no conocen al Señor. Reúnase con Jesús al vivir y amar cada paso del camino, sin importar lo que el mundo diga o haga.

Espero, y aun mas, oro, para que usted ya haya podido encontrarse con Jesús durante el desarrollo de estos capítulos que hemos compartido. Sin embargo, conocer al Señor no es un acontecimiento de un solo día: es una aventura de toda la vida, que se vuelve más profunda, más poderosa y más fructífera cada día.

Por cuanto he servido al Señor durante muchas décadas, puedo asegurarle que cada día con Jesús es más agradable que el día anterior.

Sí, es verdad que la Biblia nos dice que «Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos» Hebreos 13:8, él no cambia; pero usted sí. Desde que usted abrió la cubierta de este libro, usted ha cambiado. Con cada capítulo, con cada iniciativa en llegar a conocer mejor a Jesús, usted ha tomado parte en el proceso de transformación. El Espíritu ha comenzado un buen trabajo en su vida, mi amigo, y él lo completará; desde su encuentro con Jesús, hasta el ocaso eterno cuando esté delante de él, ponga todos sus

tesoros a sus pies, y lo escuche decir las palabras que todo creyente anhela escuchar: «¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel!» Mateo 25:21.

Una oración y una promesa

Sería muy apropiado, para usted y para mí, terminar este libro con una oración y una promesa. Primero, le insto a hacer un pacto ante Cristo, de que hoy empezará a conocerlo tan bien como él puede ser conocido en esta vida; de que le servirá con todas sus fuerzas; de que testificará a todas aquellas personas que se crucen por su camino; y de que le servirá como su Señor desde ahora y hasta la eternidad. Escriba su promesa con sus propias palabras. Hágalo en un lugar privado, y luego, hágala su oración. Léala en voz alta y escúchela ante el Señor. Lleve con usted, adonde quiera que vaya, una pequeña copia de esta promesa, y conságrese, cada día, al servicio del Señor.

Usted podría ofrecer una oración diaria a Dios, que podría ser algo así:

Bendito Señor Jesús, cuan maravilloso y majestuoso es tu nombre. He empezado la aventura de conocerte, y me he dado cuenta de que es el regalo más grande que la vida ofrece. Sé que tú estás preparando un lugar para mí en el cielo. Sé que quieres que viva una vida abundante en esta tierra: una vida de gozo y servicio. Sé que quieres que crezca diariamente morando en ti, y que me conducirás a testificar mi fe a personas que no te conocen. Que vida maravillosa me espera, dedicando cada día, cada momento y cada aliento a tu servicio! Ven conmigo ahora como sé que tú lo harás, al servir como tu embajador en este mundo necesitado. Podemos, Tú y yo reunirnos diariamente, y ser inseparables por toda la vida, hasta el día en que nos encontremos cara a cara. En tu bendito y poderoso nombre, amén.

Guía del lector

PARA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

Las preguntas son una parte inevitable de la vida. Los padres orgullosos le preguntan a su bebé: «¿Puedes sonreír?», y más tarde: «¿Puedes decir "mamá"?», «¿Por qué no caminas hacia papito?». Los primeros años escolares traen la inevitable pregunta: «¿Qué aprendiste en la escuela hoy?». Mas adelante, los años escolares presentan preguntas más difíciles: «¿Si X es igual a 12, y Y es igual a 14, entonces ... ?». La vida adulta agrega un nuevo juego completo de preguntas: «¿Debería permanecer soltero o casado?», «¿Cómo van las cosas en la oficina?», «¿Recibiste un ascenso?», «¿Deberíamos permitirle a Susie empezar a tener citas?», «¿Cuál universidad es la adecuada para Kyle?», «¿Cómo podremos cubrir los gastos de enviar nuestros hijos a la universidad?».

Este libro también genera preguntas. La siguiente guía de estudio está diseñada para: (1) Aumentar al máximo la utilidad del material de estudio y (2) Aplicar la verdad bíblica a la vida diaria. No se le pedirá que resuelva algún problema de álgebra o busque datos relacionados con oscuros acontecimientos de la historia, por lo tanto, no se preocupe. Las preguntas de información objetiva se basan exclusivamente en el texto. La mayoría de las preguntas, sin embargo, le sugieren buscar dentro de su alma, examinar las circunstancias que rodean su vida, y decidir como puede usar mejor las verdades comunicadas en este libro.

Las respuestas sinceras a asuntos reales pueden fortalecer su fe, acercado al Señor, y conducido a aventuras diarias más plenas, enriquecedoras, gozosas y productivas. Entonces, haga frente a cada pregunta y espere en el Único, quien es la respuesta para todas las preguntas de la vida y necesidades para poder hacer grandes cosas en su vida.

CAPÍTULO 1: EL HOMBRE QUE CAMBIÓ LA HISTORIA

1. ¿Cómo ha dejado Jesús una marca imborrable en la historia?
2. ¿Cómo ha cambiado Jesucristo la vida de alguien que usted conoce bien?
3. ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que alguien que sigue la lógica humana concluya que Jesús es el Hijo de Dios? Defienda su respuesta.
4. ¿De qué manera la fe en Cristo Jesús difiere de la religión?

CAPÍTULO 2: UN AMIGO EN TODO TIEMPO

1. ¿De qué manera mostró Jesús el amor del Padre por nosotros?

El gozo de encontrar a Jesús

2. Los cuatro Evangelios presentan un retrato de Jesús, cada uno en una perspectiva distinta. Describa cada uno.

3 .. ¿Qué respuesta le daría a alguien que diga que Jesús no era el Hijo de Dios?

4. Lea Hebreos 13:8. ¿De qué forma este versículo lo alienta a confiar en la ayuda de Jesús hoy?

5. ¿Qué significa en términos del diario vivir, llamar a Jesús «Señor»?

CAPÍTULO 3: UN REGALO PARA CADA NECESIDAD

1. ¿Cuáles necesidades básicas del alma son universales?

2. ¿En cuáles maneras, las personas de todas partes, muestran un desasosiego que solo Jesús puede satisfacer?

3, ¿De cuál necesidad de amor incondicional y aceptación ha sido usted testigo?

4. ¿De qué manera es Dios capaz de ofrecer a los individuos amor incondicional y aceptación personalizada?

5. ¿Por qué está de acuerdo o en desacuerdo con que la seguridad duradera y la significación genuina se encuentran únicamente en una relación con Jesucristo?

CAPÍTULO 4: UNA DECISIÓN PARA TODA LA VIDA

1. ¿Por qué está de acuerdo o en desacuerdo con que el amor de Dios por los pecadores es inmerecido e inexplicable?

2. I ¿Por qué creó Dios la raza humana?

3. ¿Qué significa la palabra «muerte» en Romanos 6:23?

4. ¿Cuál considera que es el peor aspecto del juicio eterno?

Explique sus razones.

5. ¿Cómo explicaría el camino de la salvación a quien la busca?

CAPÍTULO 5: UN PROPÓSITO PARA CADA MOMENTO

1. ¿De qué manera es la vida cristiana una «aventura emocionante y abundante»?

2. ¿Cómo explica el hecho de que muchos cristianos no logran proseguir en este tipo de aventura?

3. ¿Qué tan a la altura está la iglesia del siglo veintiuno con respecto a la iglesia del primer siglo en términos de gozo y entusiasmo para testificar las buenas nuevas? Defienda su respuesta.

5. ¿Cómo re ordenará su vida para honrar a Jesús como Señor?

CAPÍTULO 6: UNA LUZ PARA CADA CAMINO

1. Si compara la vida del cristiano con un viaje de mil millas. ¿En que milla marcaría el punto donde llegó a conocer a Cristo como Salvador? ¿Cuántas millas ha logrado marcar hoy? ¿Se siente a gusto con su progreso? ¿Por qué si, o por qué no?

2. ¿Cuáles metas espirituales desea alcanzar este año? ¿Y cinco años después?

4. ¿Cuáles seis disciplinas espirituales asociadas con el acróstico «.ÉL TOCÓ» fortalecen nuestra fe?

5. ¿Qué ha hecho Dios en el pasado que lo alienta a confiar en él en el futuro?

CAPÍTULO 7: UN REY PARA TODA LA ETERNIDAD

1. ¿Cómo la esperanza del cielo impacta la forma de vida de los cristianos hoy?

2. ¿Cuáles características del cielo le atraen más de su hogar eterno?

3. ¿Qué sucede en la tierra hoy que no sucederá en el cielo?

4. Si tuviera la oportunidad de decirle algunas pocas palabras a Jesús cuando se encuentre con él en el cielo, ¿Qué le diría?

CAPÍTULO 8: ¡VÍVALO!

1. ¿Cómo define «fe»?

2. ¿Cuáles diferencias, si existieran, nota entre fe y esperanza?

3. ¿Considera la carrera cristiana una carrera corta o un maratón? Explique.

4. ¿En qué sentido algunos cristianos tienen la mente tan puesta en el cielo que no sirven para nada en la tierra?

5. Si un compañero creyente le preguntara cómo hacer que cada día con Jesús sea más agradable que el anterior. ¿Qué le daría?

Apéndice A- ¿Le gustaría conocer a Dios personalmente?

Los siguientes cuatro principios le ayudarán a descubrir cómo conocer a Dios personalmente, y a experimentar la vida abundante que él prometió.

1

Dios **te ama** y te ha creado para que lo conozcas personalmente

(Las referencias contenidas en este folleto deben ser leídas en contexto con la Biblia en todo lo posible.)

El amor de Dios

«Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» Juan 3:16.

El plan de Dios

«Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, ya Jesucristo, a quien tú has enviado» Juan 17:3.

¿Qué nos impide conocer a Dios personalmente?

2

El hombre es **pecador** y está **separado** de Dios, por eso no podemos conocerlo personalmente o experimentar su amor.

El hombre es pecador

«Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» Romanos 3:23. El hombre fue creado para tener compañerismo con Dios, pero, debido a su terca voluntad individual, eligió su propio camino independiente y el compañerismo con Dios se rompió. Esta voluntad obstinada, caracterizada por una actitud de rebelión activa o indiferencia pasiva, es una evidencia de lo que la Biblia llama pecado.

El hombre está separado

«La paga del pecado es muerte» (separación espiritual de Dios) Romanos 6:23.



Este diagrama ilustra que Dios es santo, y el hombre es pecador. Un gran abismo los separa a los dos. Las flechas ilustran que el hombre intenta continuamente alcanzar a Dios y establecer una relación con él por medio de sus propios esfuerzos, tales como: una vida íntegra, filosofía o religión; sin embargo, inevitablemente falla.



El tercer principio explica el único camino para unir este abismo...



Jesucristo es la única previsión de Dios para el pecado del hombre. Por medio de él, únicamente, podemos conocer a Dios personalmente y experimentar su amor.

Él murió en nuestro lugar

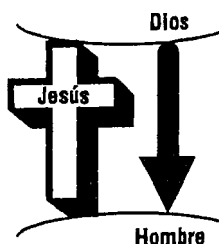
«Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» Romanos 5:8.

Él se levantó de la muerte

«Cristo murió por nuestros pecados... fue sepultado... resucitó al tercer día según las escrituras... se apareció a Cefas, luego a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez... » 1 Corintios 15:3-6.

Él es el único camino a Dios

«Yo soy el camino, la verdad, y la vida -le contestó Jesús -. Nadie llega al Padre sino por mí» Juan 14:6.



Este diagrama ilustra que Dios ha unido el abismo que nos separaba de él al enviar a su Hijo Jesucristo, a morir en la cruz en nuestro lugar, para pagar el castigo de nuestros pecados.

No es suficiente sólo con conocer estas verdades

4

Debemos recibir individualmente a Jesucristo como Señor y Salvador, luego debemos conocer a Dios personalmente y experimentar su amor.

Debemos recibir a Cristo

«Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios» Juan 1:12.

Recibimos a Cristo por medio de la fe

«Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte» Efesios 2:8•9.

Cuando recibimos a Cristo, experimentamos un nuevo nacimiento

(Lea Juan 3:1-8).

Recibimos a Cristo por una invitación personal (Cristo habla) «Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta entraré, y cenaré con él, y él conmigo» Apocalipsis 3:20.

Recibir a Cristo involucra volverse a Dios desde nuestro ser (arrepentirse) y confiar en que él entrará en nuestras vidas para perdonar nuestros pecados y para hacernos a su voluntad. Estar de acuerdo intelectualmente con que Jesús es el Hijo de Dios, y que él murió en la cruz por nuestros pecados no es suficiente. Tampoco es suficiente tener una experiencia emocional.

Recibimos a Jesús por fe, como acto de nuestra voluntad.

Estos dos círculos representan dos tipos de vidas:

La vida auto-dirigida

- Y – El yo está en el trono
- † – Cristo está fuera de la vida
- – Los intereses están directamente dirigidos por el yo, a menudo resultando en discordia y frustración



La vida dirigida por Cristo

- † – Cristo está en la vida y sobre el trono
- Y – La vida dirigida por Cristo
- – Los intereses están dirigidos por Cristo, resultando en armonía con el plan de Dios

¿Cuál círculo representa mejor su vida?

¿Cuál círculo le gustaría que represente su vida?

A continuación le explicamos cómo puede recibir a Jesús

Usted puede recibir a Cristo ahora, por fe y a través de la oración.
(Orar es hablar con Dios)

Dios conoce su corazón, y no le interesan tanto sus palabras como la actitud de su corazón. Se sugiere la siguiente oración:

Señor Jesús, quiero conocerte personalmente.

Gracias por morir en la cruz por mis pecados. Te abro la puerta de mi vida y te recibo como mi Salvador y Señor. Gracias por perdonar mis pecados y darme vida eterna. Toma el control del trono de mi vida. Hazme el tipo de persona que quieres que sea.

¿Expresa esta oración el deseo de su corazón?

Si es así, haga esta oración ahora mismo, y Cristo vendrá a su vida, como él lo prometió.

¿Cómo saber que Cristo está en su vida?

¿Recibió usted a Cristo en su vida? De acuerdo a su promesa en Apocalipsis 3:20, ¿Dónde está Cristo en este momento en relación con usted? Cristo dijo que vendría a su vida y sería su amigo para que pueda conocerlo personalmente. ¿Lo engañaría el Señor? ¿Con cuál autoridad, cree usted que Dios ha contestado su oración? (la fidelidad de Dios mismo y su palabra).

La Biblia promete vida eterna a todo aquel que reciba a Cristo

«y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. les escribo esas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna». 1 Juan 5:11-13.

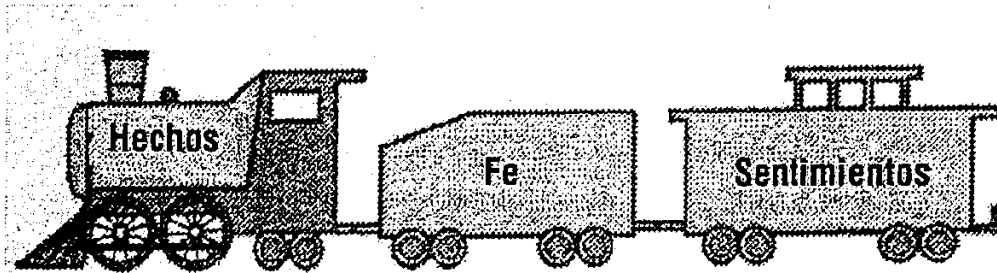
A menudo, agradezca a Dios que Cristo está en su vida, y que nunca le dejará (Hebreos 13:5). Usted puede saber en base a su promesa, que

Cristo vive en usted, y que tiene vida eterna desde el mismo momento en que lo invita a entrar. Él no lo defraudará.

Un recordatorio importante...

No dependa de los sentimientos

La promesa de la Palabra de Dios, la Biblia (no nuestros sentimientos) es nuestra autoridad. El cristiano vive por fe (confianza) en la fidelidad de Dios mismo y su palabra. Este diagrama de tren ilustra la relación entre los hechos (Dios y su Palabra), fe (nuestra confianza en Dios y su Palabra), y sentimientos (el resultado de nuestra fe y obediencia) Juan 14:21.



El tren caminará con o sin el furgón de cola. Sin embargo, sería inútil intentar halar el tren por el furgón de cola. De la misma manera, como cristianos no dependemos de nuestros sentimientos o emociones, sino que ponemos nuestra fe (confianza) en la fidelidad de Dios y las promesas de su Palabra.

Ahora que ha entrado en una relación personal con Cristo.

Desde el momento en que recibió a Cristo por fe, como un acto de su voluntad, muchas cosas sucedieron, incluyendo las siguientes:

1. Cristo vino a su vida (Apocalipsis 3:20, Colosenses 1:27).
2. Sus pecados fueron perdonados (Colosenses 1:14).
3. Usted se convierte en hijo de Dios (Juan 1:12).
4. Usted recibe vida eterna (Juan 5:24).
5. Usted empieza la gran aventura para la cual Dios lo ha creado (Juan 10:10; 2 Corintios 5:17; y 1 Tesalonicenses 5:18).

¿Puede pensar en algo más maravilloso que pudiera sucederle que entrar en una relación personal con Jesucristo? ¿Le gustaría, en este momento, agradecer a Dios en oración por lo que él ha hecho por usted? Por medio del agradecimiento, usted demuestra su fe.

Para disfrutar su nueva relación con Dios...

Sugerencias para el crecimiento cristiano

El crecimiento espiritual es el resultado de confiar en Jesucristo.

«Ahora bien, es evidente que por la ley nadie es justificado delante de Dios, porque el justo vivirá por la fe» Gálatas 3:11. Una vida de fe le permitirá confiar en Dios cada vez más con cada detalle de su vida, y practicar lo siguiente:

ÉL TOCÓ

E

El Espíritu Santo ilumina. Permítale controlar y fortalecer Su vida diaria y testimonio (Gálatas 5:16-17; Hechos 1:8).

L

Lea la Palabra de Dios todos los días (Hechos 17:11). Empiece con el Evangelio de Juan.

T

Testifique con su vida. Dé testimonio de Cristo por medio de su vida y palabras (Mateo 4:19; Juan 15:8)

O

Ore diariamente. Preséntese a Dios en oración diariamente (Juan 15:7)

C

Confíe en él. Confíe en Dios para cada detalle de su vida (1 Pedro 5:7)

Ó

Obedézcale siempre. Obedezca a Dios momento a momento (Juan 14:21)

Apéndice B- El encontrar a Jesús en la Palabra de Dios

Le presentamos a continuación algunos versículos seleccionados, de la Biblia que fueron citados textualmente a lo largo de este libro. Le animamos a sentarse con su Biblia a revisar estos versículos en su contexto, y a reflexionar devotamente en lo que Dios le ha dicho sobre el encontrar a Jesús.

<p>CAPÍTULO 1</p> <p>Juan 10:30</p> <p>Juan 14:9</p> <p>Hechos 17:11-12</p> <p>Juan 8:25</p> <p>Colosenses 1: 15-16</p> <p>Efesios 1:9-10</p> <p>Filipenses 1:21</p> <p>Salmo 34:8</p> <p>Salmo 37:45</p>	<p>CAPÍTULO 5</p> <p>Juan 10:10</p> <p>Juan 14:27</p> <p>Juan 16:33</p> <p>Juan 14:14</p> <p>Juan 8:35-36</p> <p>Apocalipsis 1:5</p> <p>Filipenses 4: 13</p> <p>Juan 14:12</p> <p>Mateo 28:18-20</p> <p>Hechos 1:8</p> <p>Juan 3:18.</p> <p>1 Juan 3:2</p> <p>Filipenses 3:21</p> <p>Romanos 6:11-14</p> <p>Romanos 6:22</p> <p>Salmo 37:5-7</p> <p>Gálatas 5:22-25</p>
<p>CAPÍTULO 2</p> <p>Jeremías 31:3</p> <p>Juan 14:6-7</p> <p>Filipenses 2:6-7</p> <p>Mateo 19:14</p> <p>Mateo 9:36</p> <p>Marcos 1:40-44</p> <p>1 Juan 4:8,16</p>	<p>CAPÍTULO 6</p> <p>2 Corintios 3: 18</p> <p>Gálatas 3:11</p> <p>Filipenses 4:6-7</p> <p>Juan 15:4</p> <p>2 Timoteo 3:16-17</p> <p>Juan 3:36</p> <p>Juan 14:21</p>

El gozo de encontrar a Jesús

<p>Juan 15:13-15 Marcos 1:35 Mateo 26:39 Marcos 4:41 Juan 11 Lucas 7:11-17 Lucas 8:49-56 Juan 19:10-11 Filipenses 2:8-11 Mateo 22:37-38</p>	<p>Mateo 4:19 Hebreos 11:1 Mateo 6:25-27</p>
<p>CAPÍTULO 3 Romanos 8:31-35, 37-39 Lucas 12:16-21 Proverbios 3:25-26 Isaías 41:10 Mateo 7:24-25 1 Corintios 3:11-15 Mateo 6:33 Juan 14:17</p>	<p>CAPÍTULO 7 Juan 14:2-4 1 Corintios 13: 12 Apocalipsis 14:13</p>
<p>CAPÍTULO 4 Apocalipsis 3:20 Juan 3:16 Juan 17:3 Lucas 15:11-32 Romanos 3:23 Romanos 6:23 2 Tesalonicenses 1:8-9 1 Juan 1:5 Romanos 5:8 1 Corintios 15:3-6 1 Corintios 15:56-57 Juan 1:12 Efesios 2:8-9 Juan 3:3 1 Juan 5:11-13</p>	<p>CAPÍTULO 8 Hebreos 11:10, 13-16 2 Corintios 5:20 2 Timoteo 4:7-8 Mateo 22:37-40 Hebreos 13:8 Mateo 25:21</p>

Hebreos 13:5	
--------------	--